

LOS TORNOS DE LA FERIA DE LOS TOROS

El Ruedo



4
Pts.

VALENTIN MARTIN

AL laureado pintor de historia, estupendo aficionado y admirado amigo nuestro don Angel Lizcano (G. G.) le oímos decir en cierta ocasión, que el simpático banderillero de "Frascuero" no pasaría de ser una secundaria figura en el arte de torear.

Así fué en efecto, y lo más lamentable del caso es que el lidiador madrileño estaba llamado a más altas empresas, pues a su admirable trabajo como peón de brega unía un buen estilo de banderillero por ambos lados y en todos los terrenos; su muleta no era clásica, pero sí eficaz, y con el acero atacaba, por lo general, un poco distanciado, pero recto y con valentía.

Pese a este conjunto de buenas cualidades no logró romper el círculo de la segunda fila y aun en ésta sin ocupar los primeros lugares, como "Currito", "Cara-ancha" y Angel Pastor; tuvo que resignarse a figurar entre los Hermosilla, "Lagartija", Felipe y "Cuatro-dedos", diestros muy desiguales en sus faenas, a quienes se aplaudía calurosamente alguna que otra tarde y que en general cumplían sin dar mayor relieve a sus labores.

Valentín Martín y Lorenzo, hijo de Juan y Facunda, vió la luz en la madrileña villa de Torrelaguna el 14 de febrero de 1854.

A los diez años de su edad trasladó su residencia a la Corte, entrando de aprendiz en los talleres de carpintería de los ferrocarriles de M. Z. A., en los que pronto hízose querer de sus jefes por su docilidad y amor al trabajo. Por el año de 1869 comenzó a concurrir a las novilladas invernales, y de ver a los principiantes torear los moruchos embolados y de mojiganga, surgió su vocación por el arte, iniciándose en las becerradas que organizaban aficionados en la placita de los Campos Elíseos. De aquí pasó a figurar en las cuadrillas de jóvenes aficionados en la Plaza de Madrid, y enterados sus jefes de las aficiones del muchacho lo pusieron en conocimiento de sus padres, que trabajaron en vano por evitarlas.

—Tuve disgustos gordos con mi padre —nos refería una vez el diestro—, corrieron en abundancia las lágrimas de mi pobre madre, pero todo fué inútil; mi vocación era firme y no retrocedí por más que lo pretendió la familia.

De hecho en la profesión, banderilleó novillos de puntas en una de las últimas corridas de la Plaza vieja, la de la Puerta de Alcalá, y el 18 de julio de 1875 hizo su primera salida en la recién inaugurada Plaza de la carretera de Aragón, formando parte de los peones de Manuel Hermosilla, y pareando, en unión del también madrileño Antonio Badén, "el Maños", el toro "Sargento" (negro, listón), de Veragua.

Valentín clavó bien los palos, fué arrollado sin consecuencias y escuchó muchos aplausos.

A partir de esta fecha toreó mucho con matadores de toros y novillos, siendo de los muchachos principiantes uno de los más solicitados.

Cifraba por entonces sus anhelos en colocarse como peón fijo en cuadrilla acreditada, para de este modo hacer temporadas completas y al lado de los maestros progresar en la carrera emprendida.

Había toreado alguna vez en provincias, como eventual, en la cuadrilla de Salvador Sánchez, "Frascuero"; sabía que éste había de tener pronto una baja en su gente por tomar Angel Pastor la alternativa, pero no se atrevió a solicitar la plaza por temor a una repulsa.

Angel Pastor, enterado de los deseos de su buen amigo, se propuso allanarle el camino y recomendó a su jefe que cubriese su puesto con el banderillero de Torrelaguna.

Salvador Sánchez, que quiso mucho a Angel, se apresuró a complacerle, y soslayando todas otras influencias designó a Valentín como sucesor del diestro de Ocaña.

Los peones de "Frascuero", Pablo Herráiz y "El Armilla", que tenían otro candidato y por

él habían hablado a su jefe, recibieron "de uñas" a su nuevo compañero, y aunque éste procuró siempre suavizar asperezas y limar aristas, no lo consiguió del todo, según veremos luego.

No supo Valentín hasta pasado bastante tiempo que su entrada en la cuadrilla del gran diestro churriano la debió a la atención de Angel, lo que motivó el que después estrechase con éste los afectuosos lazos de amistad que les unían.

Inauguró su trabajo a las órdenes de Salvador el mismo día de la alternativa de Angel, 22 de octubre de 1876, pareando este día, en turno con Pablo Herráiz, los toros "Mataliebres" (negro), de Miura, y "Fanfarrón" (cárdeno), de Laffitte, siendo en ambos muy aplaudido. La crítica juzgó bien su labor, apellidándole Martínez.

El primer toro estoqueado por Valentín en el ruedo de la Corte, fué un morucho de Miraflores lidiado en séptimo lugar en la corrida del 22 de abril de 1877.

Herido gravemente Salvador Sánchez este año, por el toro "Guindaleto", encargó a Angel Pastor se pusiese al frente de su cuadrilla y con ella toreade las corridas contratadas por su antiguo jefe, viniendo por esta circunstancia a ser Angel jefe provisional de sus antiguos compañeros Pablo Herráiz y Esteban Argüelles y de su compañero de aprendizaje, Valentín Martín.

En la cuadrilla de Salvador fué siempre Valentín el que cargó con el peso de la brega,

lo uno por su juventud y facultades y lo otro porque sus compañeros procuraban retraerse lo más posible.

En el año de 1878 figuró de sobresaliente de espadas, comenzando con desgracia, pues en la primera corrida, 29 de abril, el toro "Chamorro" (retinto), de Laffitte, le dió la cornada más grave de su carrera de torero; por cierto que la crítica se revolvió contra la Empresa acusándola de soltar toros de peso a principiantes que cobraban una onza, cuando debía reservarse para los espadas que percibían cinco y seis mil reales por corrida.

Los que entonces percibían esta extraordinaria cifra eran ni más ni menos que Lagartijo, "Frascuero" y "Currito". ¡Oh tempora!...

Valentín recibió la alternativa, de manos de "Currito", en Madrid el 14 de octubre de 1883, estoqueando en primer lugar el toro "Porquera" (cárdeno), de Martín. El nuevo espada estrenó un vestido azul y oro, regalado por Salvador Sánchez. Sus compañeros Herráiz y "El Armilla", que al doctorarse Angel Pastor le regalaron un magnífico juego de estoques, no tuvieron con Valentín atención alguna.

En la temporada de 1884 formó su primera cuadrilla, compuesta de los peones Bernardo Hierro y Saturnino Frutos, "Ojitos", que con el espada forman el grupo ilustrador de este escrito.

Desde este año al de su retirada toreó, con suerte varia, en España, América y Francia. Retirado hacía cuatro años, vistió de nuevo la ropa de torear y trabajó en la corrida patriótica de Madrid el 12 de mayo de 1898. No volvió a pisar el ruedo.

Hombre metódico, supo administrarse y vivió sin apuros económicos hasta el 24 de febrero de 1936, en que murió, contando 82 años de edad.

Esta fué, a grandes rasgos trazada, la vida profesional del diestro Valentín Martín.

RECORTES



Valentín Martín, con sus banderilleros Bernardo Hierro y «Ojitos»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

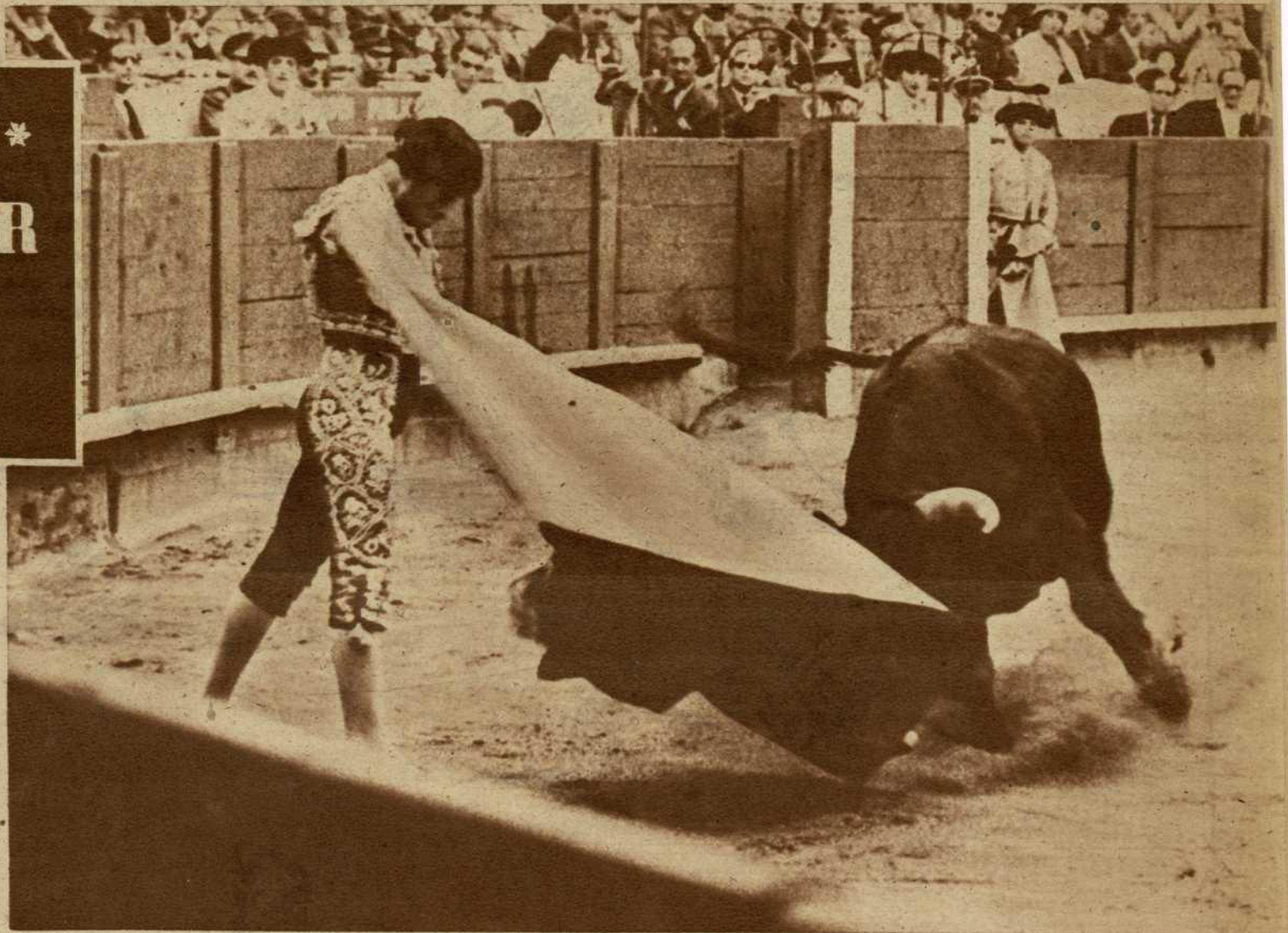
Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 14 de febrero de 1952

N.º 399

* CADA SEMANA * CORRER al TORO



QUE bonita estampa y qué poco se ve! ¡Qué chiquito, amigos, se nos está quedando el toreo! ¡Qué ajustadito, qué lindo; pero qué convencional!

La lidia, con todo lo que tiene de pelea —del latín "littigare", batallar, luchar, reñir—, ha sido sustituida por la faena; esa faena grande a toro chico que se exige todas las tardes y que todos los toreros de hoy saben y traen aprendida de antemano; dos estatuarios, cinco naturales, el de pecho, los rechazos, las manoletinas y ¡a matar como se pueda! Faenas despachadas con receta, faenas "standard" para toros de tipo único; pero en cuanto sale por los chiqueros alguno con residuos de casta, incierto en la embestida o con sentido al cornear, ya no hay faena, porque la mayoría de los toreros de hoy, que torear tan bien, no saben de lidia, no saben de toreo.

Desde la época en que algunas figuras cumbres limitaron la variedad de su toreo para darle mayor profundidad —caso de Belmonte, caso de "Manolete"—, sus imitadores creyeron que la razón de su éxito estaba precisamente en esa limitación, y poco a poco las suertes del toreo, sobre todo las suertes de capa, desaparecieron. Hoy no se practican porque los toreros desconocen no solamente las reglas de su ejecución —que podrían encontrar en cualquier tauromaquia clásica—, sino su finalidad. No se han parado a pensar que a los toros, propicios a salir levantados, boyantes, del chiquero, hay que ponerlos en condiciones para un lucido primer tercio. ¿A cuántos hemos visto llevarse en las astas, como una bandera desgarrada, el capote que se extendió ante ellos para una verónica prematura?

Habría que decir al torero que perdió el capote y corre, desairado, en busca de otro de repuesto, que a ese toro había primero que "correrlo" para poder después "pararlo" y pararse con él. Y para correrlo y ponerlo a punto fueron creados esos garbosos lances a una sola mano, en que el capote se desplega como un abanico, sin riesgo de quedar enganchado en las astas que lo perseguían; y a una sola ma-

no se podía sacar al toro que porfiaba con el picador, a punta de capote; o se le podía lanzar por largas ligándolas hasta el número de tres y cuatro sin perder terreno, si el lidiador tenía temple para clavar los pies en el suelo y ver pasar ante su cuerpo descubierto al toro lanzado en la ceguera de las primeras embestidas.

Los toreros de ahora dicen que esa es labor de subalternos. Que a ellos les corresponden solamente las verónicas con manos bajas y hondura rondeña, o con manos más altas y pajolera gracia sevillana; las medias verónicas del remate de la tanda y paren ustedes de contar. De tarde en tarde los fugaces resplandores de un farol, y con más frecuencia el garbo de la moderna chicuelina, prima hermana del molinete, y para la que Manuel Rodríguez —canon del toreo contemporáneo— sentía más que regular menosprecio. No vamos a discutir ahora la dimensión fenomenal de la trágica hondura de su toreo, pero sí su visión conjunta de la lidia; porque "Manolete" —centro y eje alrededor del que giraba el toro— había olvidado que la circunferencia no es sólo centro, sino periferia, y que tan importante como aquél es ésta, ya que no puede existir el uno sin la otra; y, en definitiva, puede ser tan bello y tan de verdad el giro de la verónica como el aleteo tangencial de la chicuelina.

Mas ¿para qué seguir? ¿Qué se han hecho de las navarras, las gaoneras, tijerillas, gallos, cambios por alto y por bajo? Si alguien

se propusiese resucitar tantas bellas suertes del toreo de capa no encontraría toro que las aguantara ni público que las comprendiera. Parecería anticuado, fuera de época. Y quien con ello ha perdido, en definitiva, es la Fiesta, limitada cada vez más en su variedad; despojada de aspectos y matices que en otro tiempo le dieron vistosidad y hermosura; limitada, en el primer tercio, a la monotonía de uno o dos lances siempre iguales, por difíciles, bellos y emocionantes que sean.

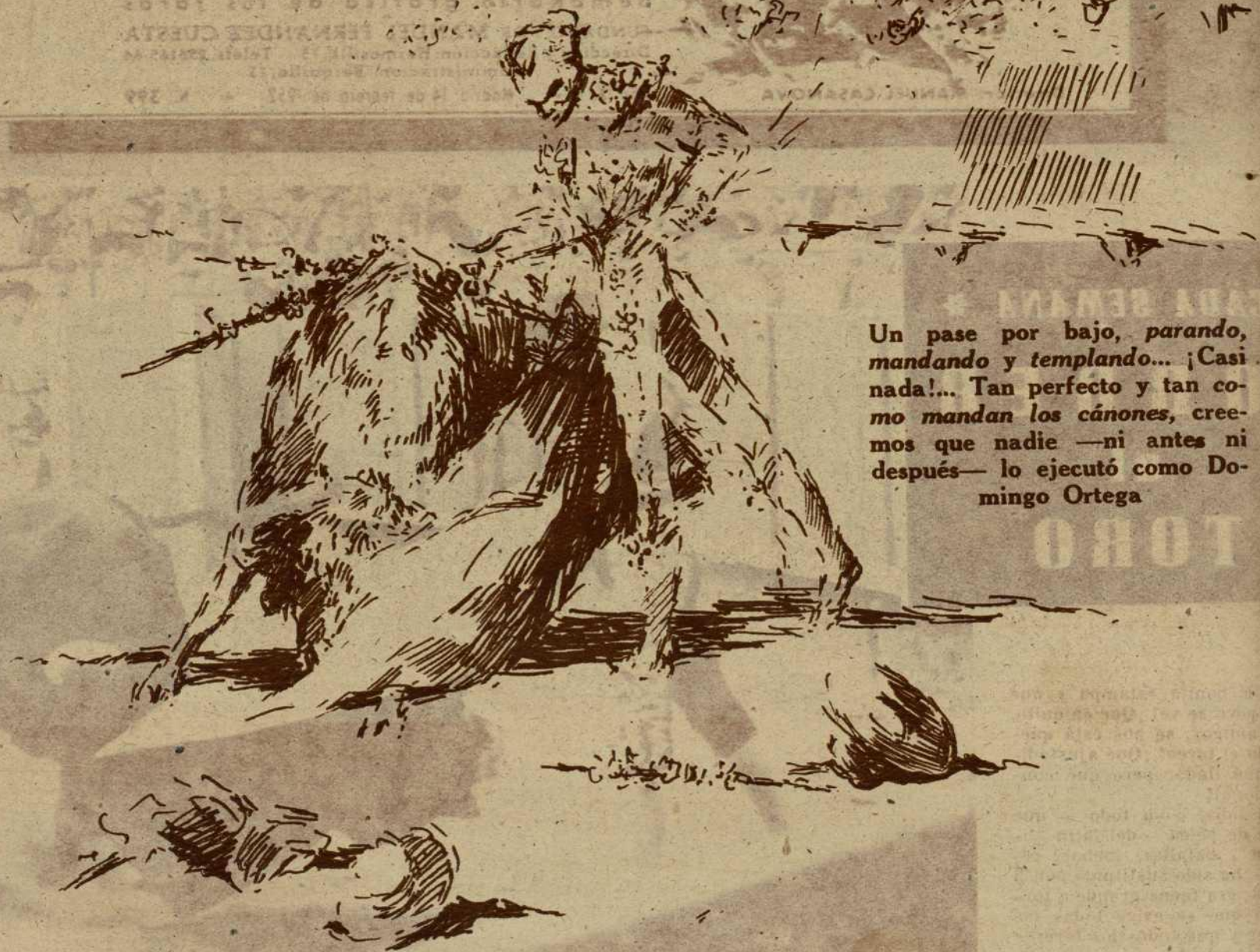
¿Correr el toro? ¡Eso es cosa de subalternos!, dicen. Y los peones torear a dos manos, recortan, dejan dormidos los capotes sobre el refugio del buradero para provocar el derrote contra los leños, y a esa fea y deslucida brega pueblerina se le quiere llamar ¡lidia! Nosotros sabemos que lidiar no es eso. Lidiar es someter el toreo a reglas, a normas, a principios. Darle una estética igual que la tienen todas las artes, y una técnica imprescindible para su realización. Eso, en toreo, es la lidia. Canon artístico de un duro combate.

Mas para combatir es necesario enemigo. Es necesario el toro. Si éste desaparece, ¿cómo no van a desaparecer aquellas suertes que en el liviano revoloteo del capote llevaban la dureza de un gran castigo? ¿Cómo vamos a correr los toros si nuestra gran preocupación ha de ser el que no se caigan?

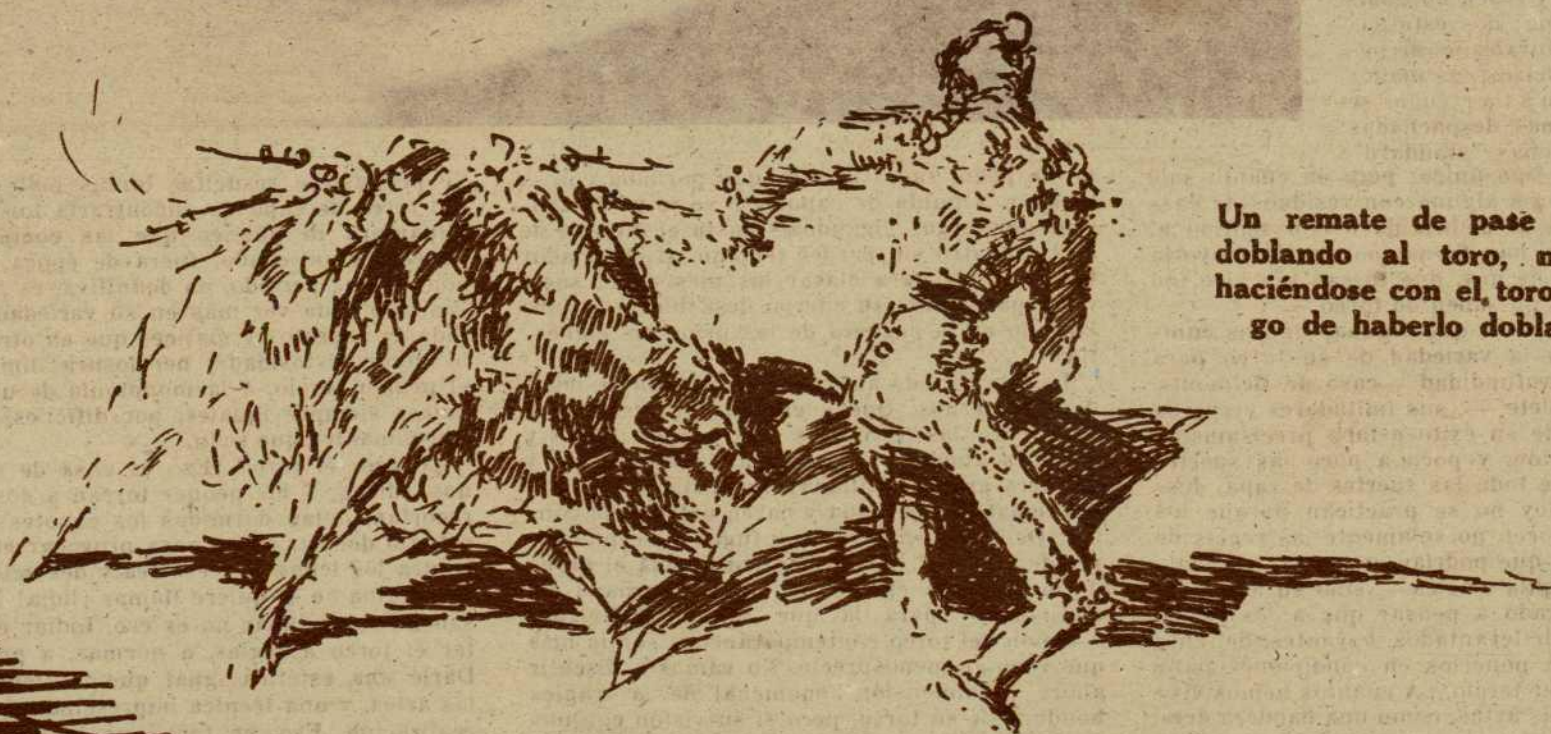
¡Qué ajustadito, qué lindo; pero qué diminuto, amigos, se nos está quedando el toreo!

LAS SUERTES DEL TOREO

Por ANTONIO CASERO



Un pase por bajo, parando, mandando y templando... ¡Casi nada!... Tan perfecto y tan como mandan los cánones, creemos que nadie —ni antes ni después— lo ejecutó como Domingo Ortega



Un remate de pase bajo, doblando al toro, mejor, haciéndose con el toro, luego de haberlo doblado

ANTONIO CASERO X



Hable usted de lo que no había pensado

Los toreros son más supersticiosos que nadie...

¿Por qué?

"La superstición es el miedo", confiesa "Cagancho"



El gitanísimo Joaquín Rodríguez, «Cagancho», responde al rápido interrogatorio del periodista (Fotos Martín)

—Muy supersticioso, ¿verdad, Joaquín?
 —Como todos los toreros.
 —¿Por qué son tan supersticiosos?
 —La superstición es el miedo, ¿sabes?
 —¿Lo que no puede "ver", "Cagancho"?
 —El toro.
 —Eso en la Plaza. ¿Y fuera?
 —El día de corrida, todo.
 —Todo.
 —Que pongán el sombrero encima de la cama. Que cojan la montera y se la prueben. Que toquen la chaquetilla... Y hay una cosa terrible, pero eso indica mala educación, Ineducados.
 —Los que encienden el cigarrillo en la lamparilla.
 —¿Lo que peor suerte trae?
 —Todo, todo...
 —¿Buena suerte?
 —No salir a la calle los días de corrida. Bueno, salir sólo a una cosa.
 —Cosa.
 —A misa.
 —¿Eres creyente?
 —Entero.
 —¿Eres genial?
 —Eso dicen.
 —Genialidad.
 —Es la inspiración, ¿sabes?
 —Tarde de suerte.
 —En Granada, con Juan Belmonte y Marcial.
 —Toros al corral.
 —Ha habido a granel.
 —¿Qué piensas en esos momentos?
 —Salir de la Plaza lo más pronto posible.
 —Has sido uno de los toreros que más ha enfadado a los públicos. ¿Lo que más te molestó?

—Cuando se han metido con la familia.
 —A ti te han puesto "verde". De sinvergüenza "p'arriba", Joaquín.
 —Eso, como es corriente, no hace tanto daño. Los públicos son así. Al día siguiente se volvían locos conmigo.
 —Cuando toreas, ¿sientes al público?
 —Me doy cuenta de todo.
 —¿Qué pensabas hace veinticinco años, cuando empezabas?
 —Soñaba con el triunfo y el dinero.
 —¿Qué piensas ahora después de haber logrado el triunfo y el dinero?
 —Del triunfo queda algo: del dinero, nada.
 —Piensa.
 —Pienso ahora organizar mi retirada. Me voy, ¿sabes?
 —¿Cómo te vas?
 —Me voy a despedir toreando una docena de corridas por las principales Plazas.
 —¿Te llevas mucha de los toros? De verdad.
 —De los toros? ¡Señales!
 —¿Cómo explicas tu caso en el torero?
 —Pues nunca me lo he podido explicar. Voy a la Plaza, y si me acomodo al toro, sale todo bien; si no, la catástrofe.
 —¿Lo más difícil?
 —Para mí, la suerte de matar.
 —Has llegado a matar bien.
 —Por eso mismo. Lo veía tan difícil que le tomé afición para cogerle la muerte a los toros. Pero no soy seguro. En eso también tengo los dos extremos.



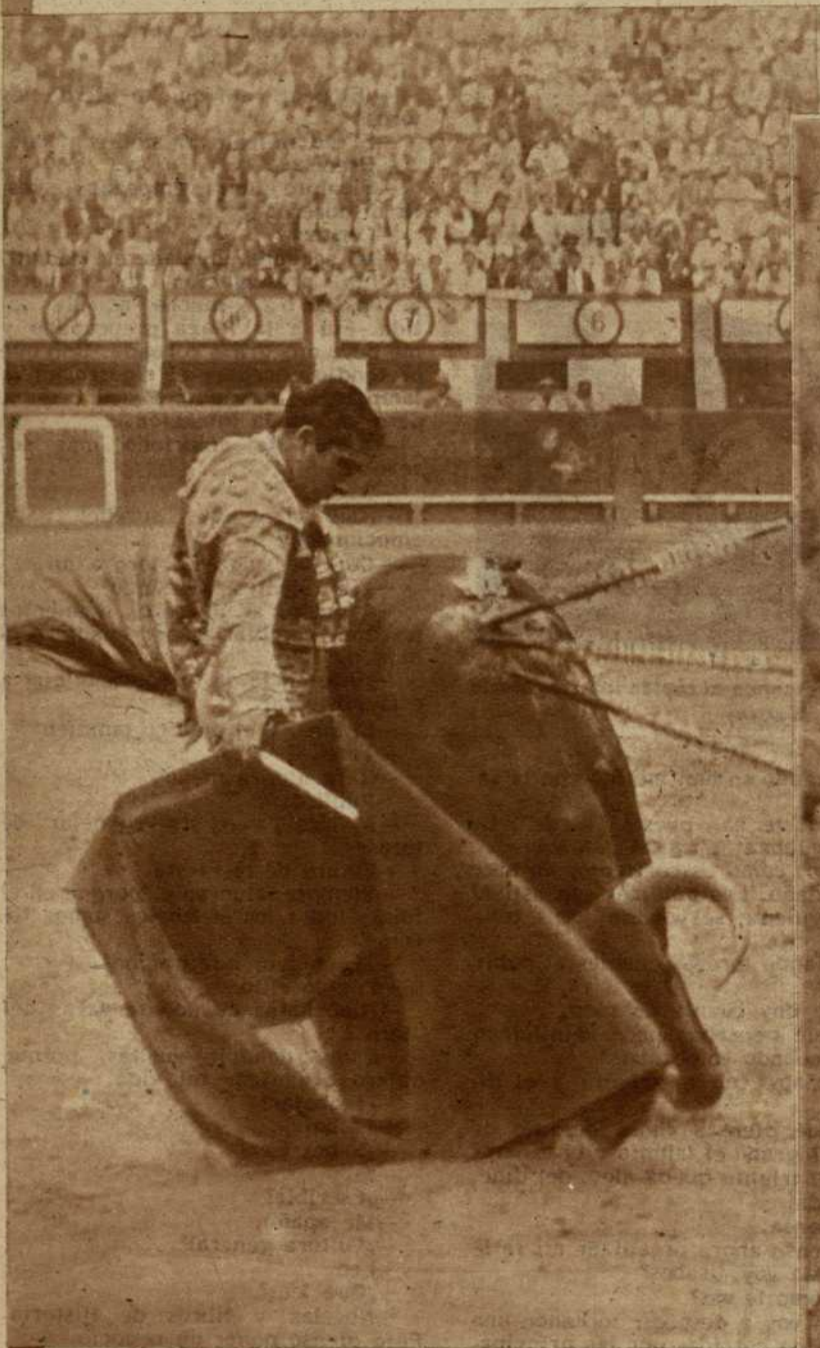
«Cagancho», visto por Córdoba

—¿El peor rato que te dieron los toros?
 —El sufrimiento ha sido continuo.
 —Precisa.
 —Siempre que me empezaba a vestir de torero.
 —Concreta.
 —Mi segunda novillada en Madrid. En la presentación tuve suerte y "pesaba" mucho aquella salida. Fui a la Plaza preocupado y me llevé una grave cornada. Uno que pretendió encender el cigarro en la lamparilla, ¿sabes?... Me di cuenta, pero ya con la intención...
 —¿Quién le emocionó más toreando?
 —Nadie.
 —¿Qué tiene que suceder para emocionarte?
 —Que me salga un toro a mí.
 —¿Te "sientes" toreando?
 —A gusto, sí. En esos momentos no me cambiaría por nadie del mundo.
 —¿Diferencia de tu época inicial a esta postrera?
 —El toro. Y el público también.
 —Toro.
 —Ha venido a menos.
 —Público.
 —A "más", pero sin "chanelar" de toros.
 —Futura de la Fiesta.
 —Siempre triunfante, porque en el fondo todos los españoles somos toreros.
 —¿Tu mayor admiración?
 —Por Joselito.
 —¿Qué harás cuando te vayas del "toro"?
 —Estoy dándole vueltas, porque quiero organizar mi vida.
 —¿Trabajar?
 —Trabajar.
 —¿Sabes leer?
 —Sí.
 —¿Escribir?
 —Me apañó.
 —¿Cultura general?
 —Leo.
 —¿Qué lees?
 —Novelas y libros de Historia. Pero pienso poner un negocio.
 —¿De qué?
 —Pues eso mismo me vengo preguntando desde que decidí despedirme del torero.
 —¿Negocio en el ambiente taurino?
 —¡No!
 —¿Por qué?
 —Queda uno un poco hartó de todo esto. Hay mucha mentira...
 —¿"Cagancho" es sincero?
 —Ya ves si lo soy que te he contado todas esas cosas.
 —¿Cierto todo?
 —Cierto.
 —Jura.
 —Juro.

PEPIN

MARTIN VAZQUEZ

vuelve a los ruedos



PEPIN Martín Vázquez va a volver a los ruedos. Mejor dicho, ha vuelto ya. En el homenaje rendido al empresario de las Plazas de Barcelona, don Pedro Balañá, con motivo de cumplir éste sus bodas de plata profesionales, Pepín alcanzó ese éxito claro y rotundo —arte, gracia y estilo— que ha caracterizado la historia taurina del torero de la Resolana.

Pepín, tras una temporada de descanso, después de la cogida que sufrió en Lima el año anterior, vuelve a la pelea con la misma alegría de su toreo y con nuevos arrestos.

Un posible remedio para elevar el tono de las ganaderías americanas

LA INSEMINACION O FECUNDACION ARTIFICIAL

Interesantes declaraciones del señor Pérez Sobremazas



Don Felipe Pérez Sobremazas, inspector veterinario y uno de los primeros técnicos en la fecundación artificial del toro de lidia



El señor Pérez Sobremazas, en el desolladero de la Plaza de Madrid, durante los ensayos que sobre fecundación artificial realizó el año 1949

rial seminal de los toros que, una vez muertos, pudiera convenirles, hemos creído oportuno escuchar la opinión de una voz autorizada. Y ésta es la del amigo y técnico don Felipe Pérez Sobremazas, inspector veterinario, competente aficionado y uno de los primeros que en España han estudiado y ensayado la inseminación artificial con las reses bravas.

Veamos, pues, lo que contesta a nuestro interrogatorio:

—¿Desde cuándo se practica la fecundación artificial en los animales?

—Desde tiempos de los árabes, según dice Curiot; pero prácticamente Lázaro Spallanzani, naturalista italiano, quien comienza

acto de la recogida, sino cuatro o cinco días después de extraído.

—¿Es complicada la recogida de simiente?

—Requiere conocimientos y práctica. Y además ha de verificarse la operación con asepsia toda clase de cuidados, evitando cambios bruscos de temperatura, luz solar, humo de tabaco, ácidos, etcétera, pues estos elementos son mortales para dicha simiente.

—¿Se precisan aparatos especiales para la operación?

—El instrumental necesario se reduce a un microscopio, un tubo de pipetas, unas pinzas corrientes, unas tijeras y un termo con unos tubos de ensayo con hielo dentro. Con tan modestos instrumentos es factible recoger y preparar el germen fecundante de un toro lidiado en cualquier Plaza y remitirlo a América como agente procreador.

—¿Para el éxito de la inoculación se requiere el celo en las vacas?

—Desde luego, es condición indispensable que se encuentren en condiciones óptimas para que se efectúe la cópula. Pero esto se consigue inyectándolas con anterioridad un estrógeno hormonal, porque con el sintético suele haber celo, pero no ovulación.

HACIENDONOS eco de las noticias que hasta nosotros llegaban, hubimos de publicar, durante el pasado enero, en esta misma revista, un artículo sobre la decadencia de las ganaderías bravas de América, ganaderías que, por los síntomas, van rápidamente a menos, con gran disgusto de sus propietarios. Dijimos también en aquel trabajo que, aparte la influencia que en la degeneración de las castas pudieran tener el clima y los pastos, la principal causa del decaimiento de los toros en la lidia se debía, a juicio nuestro, a la falta de savia fresca en las vacadas. Y que como la mayoría de ellas estaban formadas a base de cruzamientos, el remedio más seguro para mantener o elevar las típicas características de las reses de lidia, evitando su total degeneración y la pérdida de sus específicas aptitudes, no podía ser otro que el de refrescar la sangre por medio de nuevos sementales españoles de limpio origen y nota superior en tiento.

No se nos oculta que este problema, aunque costoso, sería resuelto por los inteligentes criadores de reses bravas de América —como en muchas ocasiones lo efectuaron— si no tropezaran actualmente con insuperables obstáculos que cierran el paso a toda iniciativa sobre el particular. Porque, ciertamente, la prohibición de entrada en casi toda América de reses vacunas, como medida profiláctica para prevenir la fiebre aftosa, representa una barrera infranqueable.

Ante tal estado de cosas, los ganaderos de ultramar, para refrescar la sangre de sus reses, no encuentran más tabla salvadora que la de recurrir a la fecundación artificial, procedimiento que, según los técnicos, puede dar en ganadería brava, al igual que en distintas especies animales, lisonjeros resultados.

Hallándose interesados en esta cuestión la mayoría de los criadores de toros de lidia de América, hasta el punto de que un grupo de ganaderos mejicanos se propone venir a España, en mayo próximo, con objeto de adquirir el mate-



rial de sus experimentos en 1785 no sólo en los animales superiores, sino en aves y especies salvajes.

—¿Y en el ganado vacuno?

—Uno de los primeros en efectuar la técnica de la inseminación artificial en esas reses fué Pirochi, en Italia, hacia el año 1914.

—¿Tenemos en España destacados valores en esta materia?

—Los hay muy buenos. En primer lugar, don Domingo Carbonero Bravo, figura preeminente en esta ciencia; don Luis León, don José Crespo y muchos más.

—Puede efectuarse la inseminación artificial con el esperma de un toro bravo, tanto vivo como muerto?

—Indudablemente. Con el animal vivo la técnica es menos complicada, pues para la recogida del material fecundante sólo hay que disponer de una vagina artificial. Pero con la res muerta son necesarios ciertos conocimientos anatómicos.

—¿Cuánto tiempo suele durar la acción procreadora del líquido seminal de un toro muerto en la Plaza?

—Varias horas. Y varios días si los gametos fecundantes se someten a diluciones y medios propios para su subsistencia. De tal forma, que con el semen de un toro sacrificado, en la lidia se pueden fecundar 20 vacas, aproximadamente, y con el de un toro vivo 40 diarias, aunque no en el

—¿Existen antecedentes de fecundación artificial en el toro de lidia?

—Muy completos y notables. Bajo la dirección de don Domingo Carbonero realizamos en la temporada de 1949, en la Plaza de Madrid, diversos estudios experimentales y de conservación de gérmenes fecundantes, que aunque sea inmodestia, nos colocan a la cabeza de esta parte de la ciencia.

—¿Creés entonces que la fecundación artificial puede ser una de las mejores soluciones para refrescar la sangre de las ganaderías bravas de América?

—No cabe duda. Y mucho más económica. Pues el material fecundante llegaría por vía aérea a cualquier República americana, en un termo lacrado, sin peligro de infección alguna.

—¿Has tenido proposiciones de ganaderos de América?

—Estuvo hace poco en relación con los señores Rocha y Dávila, criadores de toros de lidia de Colombia, quienes solicitaron mis trabajos para fecundar sus vacas por el procedimiento artificial. Pero no me decidí a atravesar el charco. Aunque es posible lo haga en otro momento.

Y con las anteriores e interesantes manifestaciones del señor Pérez Sobremazas ponemos punto final a este reportaje.

AREVA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

¿Cómo será la temporada?

Ya falta menos. Esta proximidad de la temporada se acusa en las respuestas de nuestra encuesta, que cada vez se hacen más cautas. Todavía no está el ambiente lo bastante caldeado para que la pasión desborde la prudencia, y cada aficionado teme dar en sus contestaciones una nota atrevida que luego no concuerde con lo que —armonía o zarabanda— dé el concierto taurino del año 52. Sin embargo, se puede opinar con cierta tranquilidad, porque si bien aun no ocurre nada importante en los ruedos de España, las Plazas de la América taurina nos permiten presumir de profetas, y luego, si nos equivocamos, culpar del fallo de nuestro juicio anticipado al clima, al ambiente, a la altura... o a la hierba mate.

OPINA DOMINGO ORTEGA El que fué hasta hace muy poca gran matador y hoy se considera maestro con altísimas cátedra para aleccionar a los jóvenes desde fuera de ruedo en la forma que un toro debe morir, contesta a las preguntas de esta encuesta, aunque con mucho menos arrojo que si se tratara de lidiar un toro. Domingo Ortega se manifiesta con mucha prudencia.

—¿Y cómo quiere usted que sepa cómo va a ser la temporada que aun no ha empezado?

—Pues porque supongo que habrá pensado ya alguna vez en ello y que su gran experiencia en estas cosas le habrá ayudado a ver claro el inmediato porvenir del toro.

—Nada de eso. Nunca he pensado con detenimiento en lo que este año pueda ocurrir, porque esa experiencia de que usted habla me ha demostrado que rara vez se pueden hacer cálculos sobre una temporada que aun no ha empezado... No sé, no sé qué decirle... Supongo que este año la temporada será aproximadamente como fué la pasada.

—¿Y el toro pesará los kilos que el reglamento exige?

—Sí. ¿Por qué no? Esto ya ha ocurrido en años anteriores; con algunas excepciones, claro. Pero los toros salieron el año pasado y saldrán éste con su peso.

—¿Cree usted que la llegada de nuevos toreros mejicanos despertará la emoción del público?

—No conozco a ninguno de los nuevos toreros que este año llegarán. Pero no dudo que despertarán emoción. Los toreros siempre inspiran interés a los aficionados.

—¿Cambiaría usted algo del actual reglamento taurino?

—La verdad es que no conozco el reglamento, ni creo capaz a nadie de sabérselo punto por punto.



Antonio Pardal



F. Castán Palomar



Manuel Díez Crespo

Pero de las cosas fundamentales en una corrida no creo que haya nada que variar. Me parece todo muy bien.

VICTOR RUIZ IRIARTE Uno de los autores españoles de más fino espíritu humorístico, y el que con más gracia —Gracia con mayúscula, que es la buena— sabe conjugar en sus obras la ternura con la sátira y con la sonrisa y casar la risa con la emoción poética, es Víctor Ruiz Iriarte. Pero el que Víctor Ruiz Iriarte nos dé humor en su teatro no quiere decir que su sensibilidad no esté hecha para sentir el fuerte sabor —sin paliativos, sabor de sangre— que deja en la boca la bella Fiesta nacional. También él es aficionado y opina sobre la temporada que ha de comenzar.

—¿Cómo ve usted la temporada próxima?—le preguntamos.

—No con demasiado optimismo. Llevamos algunos años viendo corridas sosas. Claro que bien puede ocurrir que en esta temporada surja la figura esperada, el torero capaz de borrar el recuerdo que dejó «Manolete». Hay muchos valores jóvenes, todavía indecisos y sin excesiva personalidad, pero que este año pueden darnos la sorpresa de una revelación. Si algo de esto ocurre, sin duda resultará una buena temporada.

—¿Saldrá el toro con su peso?

—Eso ya lo pongo más en duda. No. Creo que lo del toro no tiene arreglo y que seguiremos viendo toros pequeños. ¡Qué se le va a hacer!

—¿Cree usted que la llegada de los toreros mejicanos despertará el apasionamiento de las masas?

—Estoy seguro de que los mejicanos interesarán; el toro es lo suyo. A mí personalmente me gustan los toreros mejicanos. Además, ocurrirá eso que ya ha dicho todo el mundo, del contraste y la competencia, tan estimulante.

—¿Qué reformaría usted del reglamento taurino?

—Haría que quitaran los petos. Son muy feos y no sirven más que para perjudicar al toro.

ANTONIO PARDAL Don Antonio Pardal, el conocido apoderado de toreros, tiene puestas grandes esperanzas en el presente año taurino, y con muy buen ánimo y seguridad en el éxito se encarga de llevar la parte administrativa de las actuaciones que en España haga el «Pipi», joven torero mejicano de los que prometen hacer furor en los ruedos nuestros. Preguntamos a Pardal:

—¿Cómo será la temporada?

—Confío en que resultará muy buena. Ahí tenemos, para que así sea, a todos los toreros consagrados y a los jóvenes que ya en años pasados despuntaron y éste han empezado a recoger laureles por tierras de América.

—Y el toro, ¿cómo saldrá?

—Los toros saldrán, como siempre, por el chiquero y uno detrás de otro. En las Plazas principales los veremos con su peso, y en las de menos categoría, escasitos de kilos, y en todas saldrá de cuando en cuando ese que hace gritar a la gente: «¡Cojo, cojo!», como si los demás no nos diéramos cuenta de que lo está.

—¿Cree usted que apasionará al público taurino la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—Hay buenos toreros en Méjico. El ejemplo mayor nos lo ha dado Arruza. Ahora se barajan nombres de toreros jóvenes capaces de despertar mucho entusiasmo, y por tanto creo que su llegada será de interés. Yo tengo una gran fe en el «Pipi»; pero, claro, mi opinión no puede tener mucho valor porque soy su apoderado.

—¿Qué reformaría usted del actual reglamento taurino?

—Nada. Lo único que haría es obligar a que se respetase. Porque en la actualidad hay muy pocos que lo conozcan y muchos menos que lo cumplan.

FERNANDO CASTAN PALOMAR Este gran periodista, maestro en el arte de la entrevista, que es Castán Palomar, ha dejado por unos momentos sus tareas para atendernos y contestar las preguntas de nuestra encuesta con la amenidad y estilo que predomina en

LOS TOROS

POR JOSE DOMINGUEZ



NUEVA COLECCION DE LAMINAS DE SEIS APUNTES AL NATURAL DE LOS MEJORES ESPADAS ACTUALES POR EL MEJOR INTERPRETE DEL DIBUJO TAURINO: JOSE DOMINGUEZ

Estampadas en bitono, sobre cartulina Alfa, al tamaño de 30 por 23 cm., y coleccionadas en elegante bolsa ilustrada

Lámina 1: La larga cambiada de Luis Miguel Dominguín.

Lámina 2: José María Martorell en su «manolete».

Lámina 3: Un clásico «costadillo» de Manolo González.

Lámina 4: El pase de pecho de Julio Aparicio.

Lámina 5: Carlos Arruza en el molinete de rodillas.

Lámina 6: Uno de los trágicos desplantes del «Litr».

Serie completa 75 pesetas

Lámina suelta 15 "

Envío al extranjero (serie). 120 "

SOLICITELO CONTRA REEMBOLSO A

VERGARA, Junqueras, 16, 9.º, D. Barcelona

todos sus trabajos periodísticos. A la primera pregunta responde:

—La nueva temporada creo que será muy semejante a la anterior. En una Fiesta que tiene una historia tan larga, las metamorfosis se producen con lentitud. Los viejos aficionados, cuando establecen sus comparaciones, han de hacer referencia siempre a años muy distantes o, a lo sumo, relativamente distantes. En plazos cortos no suelen producirse diferencias grandes.

—Tendrá el toro los kilos que le corresponden?

—El toro saldrá con su peso allá donde se quiera que salga así. Bilbao, por ejemplo. Donde no haya un interés determinado en ello saldrán toros de todas tallas y todos los pesos en una variedad de casa de géneros de punto.

—Despertará apasionamiento la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—Apasionamiento, no sé. Pero interés, sí. Todo torero nuevo, como toda actriz nueva, o como todo pintor nuevo, abre una curiosidad. Por lo menos a quienes no tenemos de la novedad un concepto desdenoso. Toda novedad es una esperanza y nada acompaña tan bien como esto en todas las zonas del arte.

—¿Modificaría usted algo del actual reglamento taurino?

—¿Modificar el reglamento? ¿Para qué? Lo que importa es que se cumpla sin reservas.

MANUEL DIEZ CRESPO Crítico teatral, poeta, periodista..., todos estos títulos forman parte de la personalidad de escritor de Manuel Diez Crespo, y a cada uno de ellos ha servido su pluma con dignidad y brillantez. Desde aquí vamos nosotros a reconocerle otro: el de aficionado a los toros, que también tiene su importancia, con la autoridad que éste le da responde a nuestra encuesta.

—Soy, efectivamente —nos dice—, muy aficionado a los toros. Pero llevo ya bastante tiempo sin asistir a las corridas con la asiduidad de antes. Cuando murió «Manolete» perdió para mí mucho interés la Fiesta. Aunque al comienzo de todas las temporadas haya sentido después un poco de inquietud, a la espera siempre de esa nueva figura que despierte del letargo que padece a nuestro panorama taurino actual. Y así voy a encararme con el principio de ésta. Ya veremos si los toreros nuestros, que han obtenido tan grandes éxitos en Méjico y en Bogotá, ponen la nota brillante al año taurino 1952.

—¿Y el toro?

—No creo que tengamos el toro grande. No es el que responde al toreo que hoy se hace. El toro será pequeño, porque pequeño lo quieren los toreros, y en el fondo el público también. Haría falta que surgiese un verdadero coloso para que pudiera hacer el toreo de hoy con el gran toro que algunos piden.

—¿Cree usted que despertarán el apasionamiento de las masas los toreros mejicanos que vengan este año?

—Puede ocurrir. Ya hemos visto el caso de Arruza, y no es imposible que el hecho se repita.

—¿Cambiaría usted algo del actual reglamento?

—Lo haría cumplir. Y pediría que los toreros, los empresarios y los ganaderos cooperaran con su desinterés en el engrandecimiento de la Fiesta.

“ALBAICIN” El torero gitano cuya figura hace tanto tiempo que no vemos en los ruedos, va a volver a torear. Se encuentra ya repleto de la dolencia que su último percance le ocasionó y decidido a que su nombre vuelva a ocupar un puesto en los carteles de categoría. Esto tal vez ocurrirá, pero lo que sí es seguro es que su nombre lo veremos en las carteleras cinematográficas cuando se estrene la película «Patio andaluz». Hemos preguntado a «Albaicín» su opinión sobre la temporada y nos ha dicho:

—No creo que ocurra nada de particular. Todo transcurrirá con la mayor normalidad.

—¿Sin ninguna novedad sensacional?

—No lo espero. Claro que, cualquiera sabe, si entre los toreros en ciernes o los consagrados tenemos oculto un nuevo «Manolete».

—¿Tendrán los toros el peso que el reglamento exige?

—Lo tendrán para los pobres toreros sin autoridad todavía. Y serán unos toros pequeños, apañaditos y monos los que toreen los matadores a los que hay que mimar.

—¿Cree usted que los toreros mejicanos apasionarán a la afición?

—Hay muy buenos toreros mejicanos. Ahora no sé cómo vendrán este año, y creo que los aficionados



Domingo Ortega



Victor Ruiz Iriarte



Rafael «Albaicín»

Francisco Ramos de Castro



se apasionarán si hay motivo para ello, y si no, los recibirán con indiferencia.

—¿Reformaría algún punto fundamental del reglamento?

—Haría que a los toreros de primera categoría se les hiciera matar toros con peso, fuerza y poder, y que se dejaran los más fáciles a los principiantes.

RAMOS DE CASTRO Francisco Ramos de Castro, popular periodista y

autor teatral de castiza solera, nos da también sus respuestas, llenas de garbo y de intención, para completar con una de las más valiosas opiniones en materia taurina la encuesta de hoy.

—¿Cómo será la temporada?—le preguntamos.

—Pues creo que como no salgan a torear Mo. lowny y Pahiño, no habrá nada que hacer.

—¿Pero qué dice usted?

—Ahora en serio. Quiero decir que veo la afición en decaencia, y que como los toreros no se ahimen y los ganaderos no vendan buenas corridas para despertar el sueño de la afición, la gente se irá al fútbol y dejará los toros. Habría que reformar muchas cosas para que la temporada resultase buena. Que los toreros toreasen toros, que se colocaran los intereses del arte por encima de los intereses mercantiles.

—¿Tendrá el toro su peso correspondiente?

—No lo creo. Ya hemos visto que esto no ocurre casi nunca.

—¿Cree usted que la llegada de nuevos toreros mejicanos despertará el interés del público?

—El interés del público lo despiertan los buenos toreros, vengan de donde vengan, y los buenos toros. Si vienen muchos Arruzas este año, el público los acogerá con emoción.

—¿Qué reformaría usted del actual reglamento?

—Suprimiría los petos, las banderillas negras y los burladeros y quitaría a los apoderados de entre barreras. ¡Ah!..., también suprimiría los espectadores.

—¿Los espectadores?

—Sí. Dejaría sólo a los aficionados.

TINA GASCO Una mujer cierra la encuesta.

Una actriz de primerísima calidad, sensible y guapa, habla de toros; de cómo cree ella que será la temporada.

—Yo pienso ir a las corridas siempre que mi trabajo me lo permita. Y espero mucho de la actuación de Manolo Vázquez.

—¿Cree que el toro saldrá con su peso?

—No lo sé. Pero la verdad es que a mí lo que me gusta es que los toros sean pequeños. Siento una gran admiración y un enorme afecto por los toreros, como parte integrante que son de la extensa familia de los artistas, y lo que deseo es que los toros no les puedan hacer daño. Yo voy a las corridas a distraerme, no a sufrir.

—¿Qué opina de los mejicanos?

—Despertarán la emoción del público porque son muy buenos toreros y por contraste con los nuestros. Considero completamente distinto el estilo de los mejicanos y el de los españoles, y estas diferencias siempre son beneficiosas porque rompen una posible monotonía.

—¿Reformaría algo del actual reglamento?

—No. La Fiesta, desde que empieza hasta que acaba, me parece muy bien, y como creo que obedece al reglamento, nada de él me parece reformable.

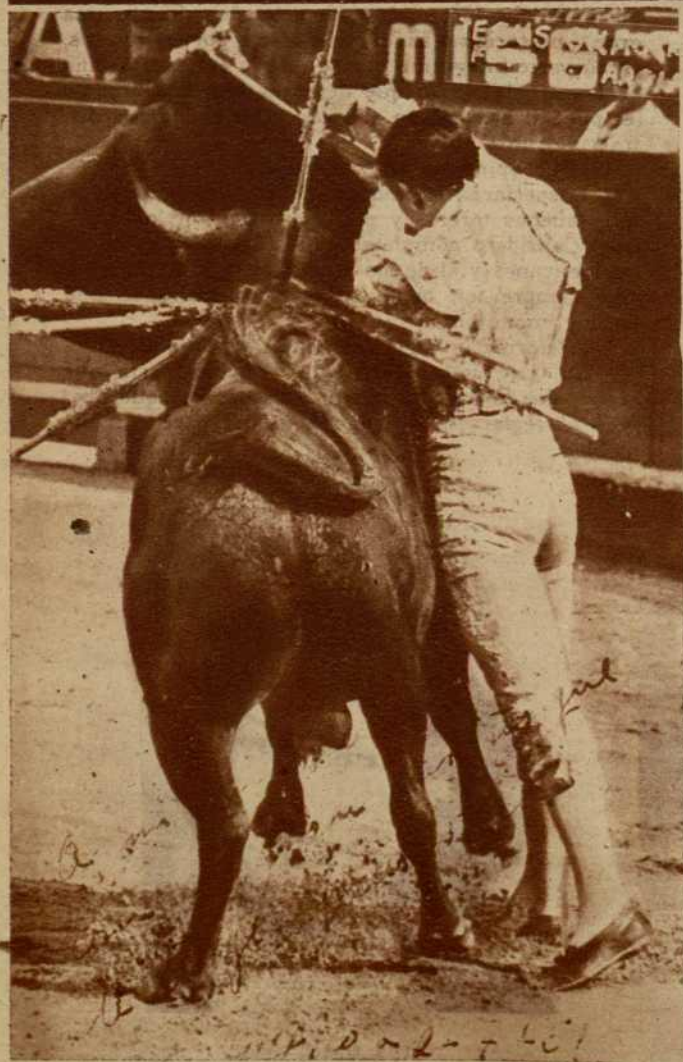
PILAR YVARS



Tina Gasco



JESUS GRACIA EL TORERO DE LAS GRANDES SENSACIONES



EN Jesús Gracia encontramos el más típico representante de la verdad en el toreo moderno. Es el torero de las tres dimensiones. Largo en sabiduría y conocimiento de la lidia; ancho en valor; profundo en estilo.

No imita a nadie ni quiere parecerse a nadie. Crea toreo para él y suma al mismo tiempo el dominio de las suertes que pudieran tener los viejos maestros de antaño y el valor que hoy es necesario para pisar ese terreno inverosímil en que toro y torero se funden en un conjunto maravilloso de arte.

Jesús Gracia, triunfador en las Plazas americanas durante el pasado estío, vive actualmente el ansia de triunfos para la próxima temporada.



PREGON DE TOROS

Por Juan León

PARA no pocos aficionados madrileños, el primer clarín que marca los comienzos de temporada es el que suena en el pueblito madrileño de Valdemorillo el 4 de febrero de cada año. Son una o más novilladas, que se celebran en la Plaza, debidamente acotada con talanqueras, en las que se lidia un par de novillos por diestros ignorados casi siempre, de esos que intentan labrar su fama o, por lo menos, hacer su entrenamiento en esta clase de festejos. Su principal aficiente consiste, para los aficionados, en ver los primeros trajes de luces de la temporada y los primeros novillos, con las peripecias inherentes a una capea, que cuando «la sangre no llega al río», o, dicho de otro modo, no hay desgracias que lamentar, resultan, en general, divertidos.

Pero este año, por desgracia, el mismo día 4 de febrero, antes de la corrida, cuando acababan de encerrar los toros, ocurrió un gravísimo percance, que costó la vida a un mozo de veintiséis años. Al día siguiente, unos rapaces nos refirieron el suceso: Aquí fué —nos dijeron, señalando la entrada de un angosto hurladero—. Habían encerrado los toros, pero uno se volvió y arremetió contra todos, y un mozo no pudo entrar y lo cogió el toro. Le atravesó el pecho y quedó muerto en el acto.

Así fué el hecho, según comprobamos inmediatamente después, por labios más autorizados, y la impresión tuvo nuestra mente alejada del festejo que vimos a continuación, en el que dos juvenzuelos se las entendieron con dos novillos muy bien encornados, sin miedo, pero con evidente torpeza. Recordábamos, por recién leído, en el libro de «Don Luis», la serie de cogidas seguidas de muerte que en circunstancias semejantes se producen; recordamos el mozo que, al final de la temporada última, fué materialmente despanzurcado por un toro en Torrejón de Ardoz; recordábamos, a la fin, esta cruz de la Fiesta, a la que si intenta poner remedio el Reglamento turístico vigente, no lo consigue.

Quizá lo más eficaz sería la absoluta y tajante prohibición de estos festejos, pero no dejamos de comprender las dificultades que entraña, pues son muchos los pueblos de España que los celebran, y mucho el apego a ellos de sus habitantes. Sería, quizá, algo semejante a intentar prohibir los encierros que, al estilo de Pamplona, se celebran también en muchos lugares. Y tal vez la cosa tropiezaría con resistencias y, desde luego, con argumentos estimables de defensa. Pero algo debería intentarse.

Es un espectáculo que ahora que tantos turistas nos visitan, y que muchos de ellos aprovechan estas oportunidades para contemplarnos en lo que estiman nuestra propia salsa, resulta más necesaria la medida. Precisamente, un argentino nos manifestó, días antes del suceso, su deseo de ir a Valdemorillo. Acaba de llegar a España y está deseando ver una corrida de toros. Sin pensar, ni mucho menos, en el desastre ocurrido, usamos de toda clase de argumentos para disuadirle de su propósito.

—No vaya —le aconsejamos—, pues lo que quiere ver no le dará, ni mucho menos, idea de lo que es una corrida de toros.

—Me han dicho que los matadores van vestidos como en las corridas de verdad, y que se pueden ver cosas.

—No verá usted nada. Son loveles con mucho que aprender. Además, los trajes con que tales lidiadores se visten no le darán idea de los verdaderos trajes de luces, pues suelen ser viejos y vienen grandes o chicos, por lo ser suyos, a quienes los llevan.

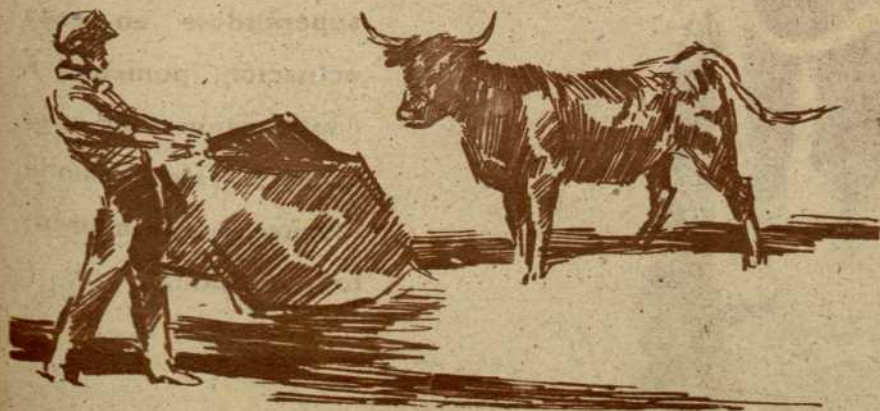
—Ya lo imagino, pero eso no importa. ¿Por qué me aconseja que no vaya?

—Pues se lo diré sinceramente. Porque estoy absolutamente seguro de que formará un lamentable concepto de nuestra Fiesta, y esto no sería justo.

—¿Por qué, entonces, se celebran esos espectáculos?

Y cogido en la ratonera, argumenté, como pude, que se trata de festejos de simple entretenimiento, para aspirantes a diestros, y otras cosas por el estilo.

Por fortuna, el argentino no fué a Valdemorillo.



El Planeta de los TOROS

Resumen de mi temporada

EL TOREO DE FRENTE



EN total vi a veintiocho novilleros la temporada pasada. Ya hemos hablado de Antonio Ordóñez. Al repasar sus nombres, ¿cuáles vienen a la memoria traídos por el recuerdo de sus faenas? Si descontamos uno, Manolo Vázquez, de los demás apenas si recordamos detalles sencillos. A Manolo Vázquez le vi en las dos novilladas que toreó en Madrid por San Isidro. Estuvo en ellas bien el joven torero sevillano. Pero no llegó a la altura alcanzada en la temporada de 1950. Quizá le haya perjudicado un exceso de propaganda. Parece ser que en los tiempos que corremos nada es posible sin la propaganda. Ni éste es el lugar, ni soy yo el llamado a discutir este hecho. Aceptemos la propaganda, pero aceptémosla con todas sus consecuencias. Y a veces, una propaganda mal orientada o demasíadamente estruendosa puede producir efectos contrarios a los apetecidos. La gente pica en los anuncios ditirámicos, y si luego la realidad está por bajo de lo figurado, la gente se llama a engaño. La propaganda de Manolo Vázquez se basó en su llamado toreo de frente. Perfecto. El toreo de frente, opuesto al toreo de perfil. La gente ya se iba cansando del toreo de perfil, y de pronto, un torero se atreve a realizar el toreo de frente. Pero ¿qué es el toreo de frente?

No creo en su existencia. Todo se reduce a una cuestión de matiz. El torero se sitúa para citar al toro, no a su perfil, sino a su frente: mas cuando llega el toro, el torero lo recibe de perfil. Supongamos que esto no fuera así, que el torero citara, recibiera y toreara al toro completamente de frente. Ello sería plausible, pero nada más. La cuestión es mucho más compleja. La cuestión sobrepasa el frente y el perfil. En lo que hay que fijarse, lo que hay que aquilatar, es si el torero trece o no. Desde luego, colocado de perfil, es imposible, absolutamente imposible, que toree, porque en esa postura no puede cargar la suerte, no puede llevar al toro toreado, y se limita a que el toro dé vueltas alrededor suyo, que en operación muy bonita para un torero, mas no para el arte de torear. Ahora, a eso de citar a un toro desde lejos se le da una importancia tremenda. La gente brinca de contento en los tendidos. El torero se contagia, y también brinca él con unos saltitos muy estéticos ellos. Este es el momento en que los mujeres exclaman: «No hay nada tan bonito en el mundo como una corrida de toros, ¿verdad, Manolo?». A esta cita no siempre acude el toro, que se queda mirando muy fijo al torero, como diciéndole: «¿A qué vienen todos estos aspavientos y esos desplantes y esos gritos, si voy a ir para allá y te vas a enmendar en cuanto llegue a tu jurisdicción?». A esto de enmendarse o no enmendarse, asimismo se le concede trascendencia suma. Si el torero no aguanta la «mbestida sin moverse, un johl desilusionante corre por toda la Plaza. Es preciso hacer el poste, pase lo que pase y pase a pase. Y haciendo el poste, ¿quién es el guapo que da un natural natural? Porque con esto de los naturales de ahora ocurre lo que con el café, que todo se reduce a sucedáneos con más o menos sabor. Y, por tanto, hay que hablar, para poder entendernos, de los naturales, naturales que jamás, entendiéndolo ustedes bien, jamás de los jamases pueden instrumentarse haciendo el poste.

Quedamos, pues, en que el toreo de frente no existe. Estimo admirable que se cite a un toro de frente, siempre y cuando luego se le toree, esto es, que el toro vaya toreado, que el toro obedezca a la voluntad del torero y no que éste vaya aprovechando los viajes del toro y extienda la muleta para dejarlo pasar, lo para «hacerlo pasar», que es la enjundia, la belleza y la eficacia del toreo.

He visto muy poco a Manolo Vázquez —no pasará de la media docena de novilladas— para atreverme a juzgarle a fondo. Lo considero dotado de buenas condiciones para llegar a ser un buen torero. Su estilo, más bien preciosista, alegre, aunque no exento de ambiciones de rozar lo clásico, prende fácilmente en los públicos. No he desdeñado nunca —aunque mis preferencias vayan por otros caminos— a esta clase de toreros, que siempre hacen falta en la Fiesta, pues el que haya afirmado y reafirme que las corridas no constituyen una diversión, no quiere decir que el toreo vistoso, gracioso y variado no posea excelencias que soy el primero en gustar y aplaudir.

Manolo Vázquez ya es matador de toros. Ya sabe a lo que saben los cornadas. Su presencia en los ruedos la temporada próxima, alternando con los otros figuras (si es que los figuras consienten o él accede a alternar con ellas, porque con esto de los apoderados con carteles propios y exclusivos, todo está por ver), será uno de los aficientes que los pocos aficionados y la gran masa de público esperará con más interés. Porque

Manolo Vázquez será o no será, pero ya es un torero aparte: es decir, un torero que se ha salido del cubilete de los dados de que hablamos la semana pasada y aporta una personalidad, tal vez todavía no definida totalmente, pero sí alejada del mimetismo ambiente.

De ese dicho mimetismo que nos está enfadando una tarde y otra con su airoz monotonía.

ANTONIO DIAZ-CANABATE





Pablo Martínez Elizondo,
«Chopera»

* TAUROZARAGOZANAS * Don Manuel Martínez Elizondo, empresario de la Plaza de Zaragoza

EL día 5 del corriente, por tercera vez, quedó desierta la subasta para el arriendo de la Plaza de toros zaragozana.

Inmediatamente la Diputación Provincial se puso a hablar con algunos posibles empresarios, escuchó sus ofertas y se decidió por la proposición de los hermanos «Chopera» —léase Pablo—, aunque la adjudicación se haga a nombre de don Manuel.

El nuevo adjudicatario no ofrece, aparte la cantidad anual de 530.000 pesetas, superior en 28.000 al tipo de subasta declarado desierto, sino la celebración de una corrida de toros el día de Pascua de Resurrección. Lo demás del año taurino es libre, a voluntad del empresario. Incluso la Feria del Pilar.

La actitud de los aficionados es expectante e intranquila, frente a la seguridad por parte

de los representantes de la provincia de que los intereses benéficos cubiertos con el arriendo de la Plaza de toros están salvados por el plazo de dos años.

En el cabildeo de posibles empresarios figuró también como actor principal el ex matador de toros Braulio Lausín, «Gitanillo de Rieja», por sí y en representación de Domingo González Demingúin, actualmente en América. Su oferta fué de las cuatrocientas ochenta mil pesetas, a las quinientas dos mil del tipo de subasta; con la obligación de organizar una corrida de toros en Pascua y tres, como mínimo, para la Feria del Pilar. Así nos lo declara el propio Braulio Lausín.

El señor Martínez Elizondo manifestó a algunos periodistas y amigos que, dentro de breves días, en nuevo viaje a Zaragoza, dará noticia del cartel completo a celebrar el día 13 de abril próximo.

Fallecimiento del banderillero «Dominguín de Zaragoza»

El día 27 de enero, después de larga enfermedad, falleció en Zaragoza el banderillero Domingo Ruiz y Yagüe, «Dominguín», natural de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza), nacido en 1896.

Su escuela de aprendizaje fué la capea pueblerina, y su primera corrida en traje de luces, la del día 14 de julio de 1918, en la Plaza de la capital aragonesa. Estoqueó un novillo de López de Letona, y le acompañaron aquella tarde «Arito», Emilio Ballesteros, «Herrerín II», Gregorio Revuelta y Joaquín Pons, «Guerrero».

De corta estatura, no exento de valor, pero sí de calidades extraordinarias, luchó durante bastantes temporadas por el ascenso a novillero de importancia, sin conseguirlo. Y tras una intentona el día 8 de agosto de 1926, en Barcelona, donde se arrojó como espontáneo en una novillada de Palha, con la finalidad de dejarse ver —el resultado fué una aparatosa voltereta—, decidió hacerse banderillero.

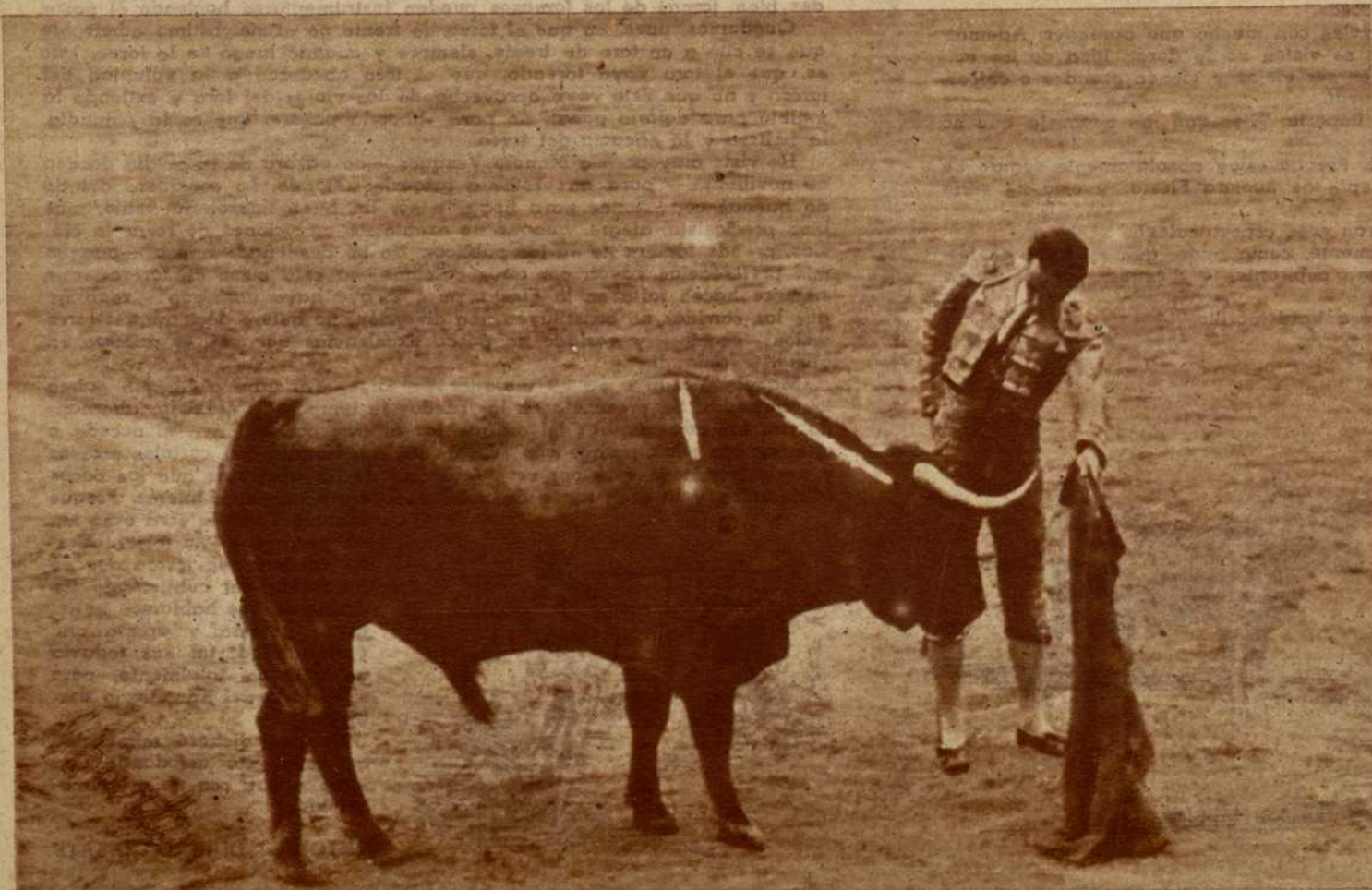
Y como subalterno fué viviendo, sin jefe fijo; salvo una breve temporada de cierto apogeo de Pedro Lázaro Obón.

Al parecer, en una novillada de las fiestas de San Juan, en Soria, la temporada de 1950, resultó contusionado, no curó bien, y ya la última temporada se vió imposibilitado de actuar.

Domingo Ruiz era correcto con todos y de bondadoso trato. Descanse en paz.

D. I.

MANOLO CARMONA



El matador de toros sevillano, al que el público de Madrid quiere y admira como si fuese propio.

Manolo Carmona corresponde a este afecto superándose en cada actuación, poniendo a contribución todo su arte y su valor, como lo demuestra este momento inverosímil.



Cinco instrumentos de aire, una caja y unos platillos, no son muchos elementos para interpretaciones acabadas; pero para amenizar el festejo taurino de Valdemorillo, bastan

Aquí tienen ustedes a Sergio y Rafael, al frente de sus aguerridas huestes, dispuestos a dar buena cuenta de los novillos de la ganadería de don José Escobar



Sergio del Castillo cortó orejas y rabo y, lo que es más importante, toreó muy bien

El primer festejo taurino del año

Se celebró el domingo, día 6, en Valdemorillo

Sergio del Castillo y Rafael Figueras, "Armillita", mataron dos novillos de José Escobar



También se lució mucho el venezolano Rafael Figueras, «Armillita», que, como su compañero, cortó orejas y rabo



No; no pasa nada grave. La Guardia Civil ve cómo el mozo de espadas limpia un estoque

Se acabó el festejo con el arrastre, a brazo partido, del segundo novillo (Fotos Cano)



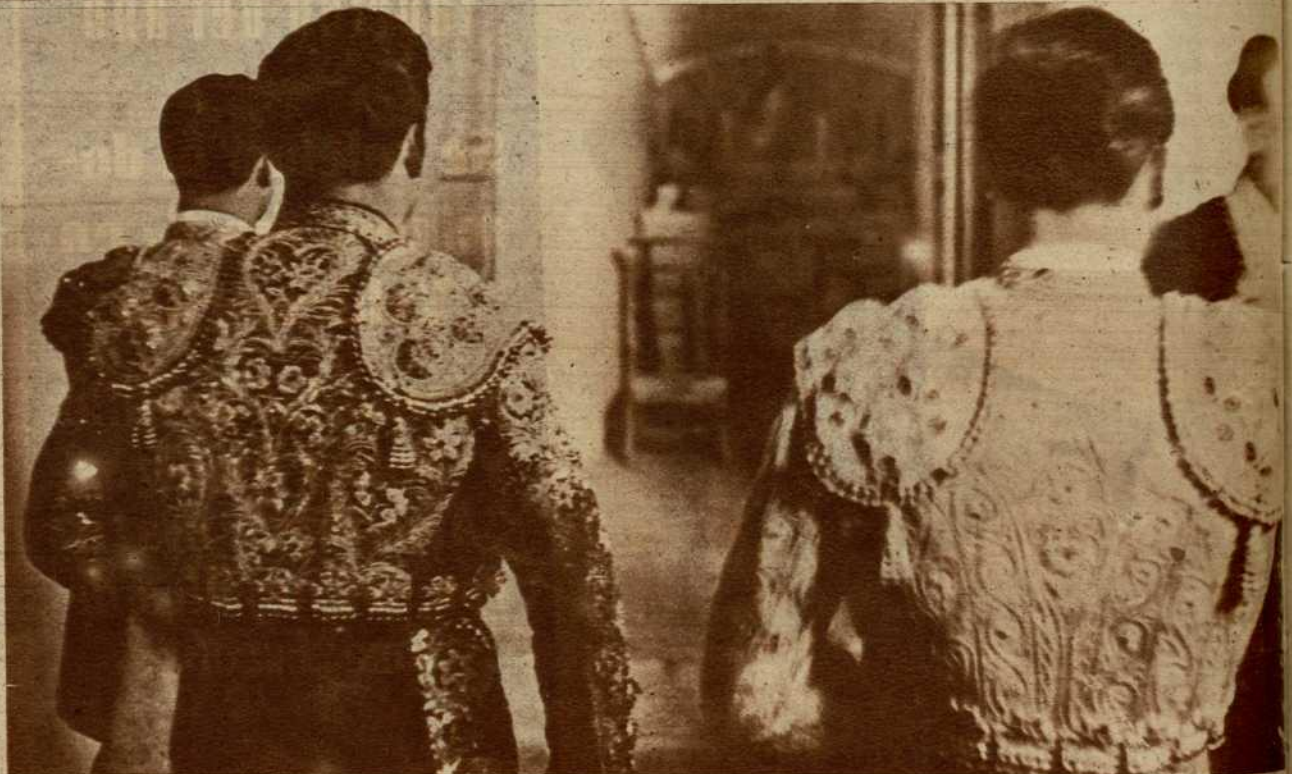
EL SOL DE FEBRERO EVOCA...



De la nieve de días pasados hemos pasado en el loco febrerillo a un sol primaveral, lleno de bulla. ¡Ahora sí que podemos pensar en las corridas de toros! A ver cuándo empieza la bulla en los patios de caballos, como esta que damos aquí en el prebuido de una corrida de toros en Vista Alegre. Toreros amigos, apoderados, asistencias. ¿Qué nos va a traer la tarde?

Los fotógrafos empiezan su tiroteo contra los matadores. ¡Ponte ahí, muchacho, y sonríe! Y el matador, que lleva en el alma el interrogante de lo que va a salir por los chiqueros, hace todo lo posible por sonreír...

UN PRELUDIO DE CORRIDA en VISTA ALEGRE

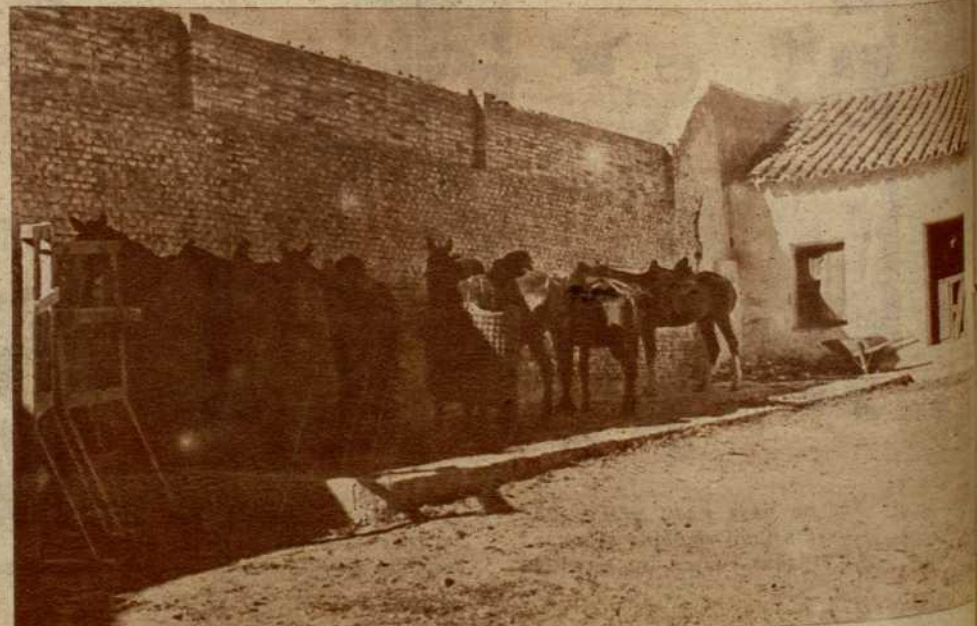


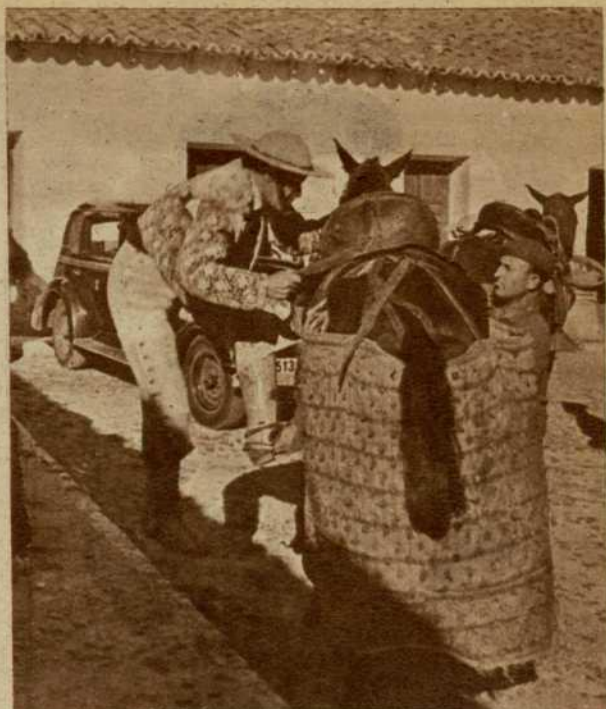
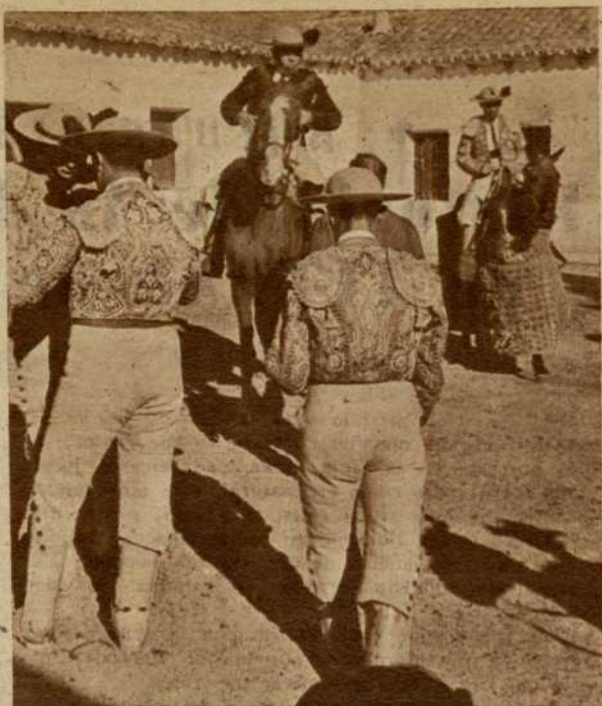
Pero en cuanto tiene un momento para esquivarse de la atenciones, las palmadas animosas y los gritos de estímulo, lo que el torero hace es ir a la capilla a rezar. ¡Qué emoción tiene la oración del torero!



Mientras, tanto sigue el jaleo allá afuera. Los mozos ponen las gualdrapas y las banderas al tiro de mulillas, mientras gritan a los animales con voces que tienen eco cortijero y música de fondo de pasodoble torero que ya toca la banda

En otro rincón del patio, acorazados tras sus petos, esperan pacientemente los caballos con mansedumbre que no puede indicar más que una de estas dos cosas: que no saben lo que les espera o que lo saben muy bien y no les importa porque se sienten a seguro tras el colchón





Y la hora se acerca. Los picadores renuncian a la tertulia de corrillo en que se encontraban fumando el último cigarro antes de empezar, y marchan en busca de los caballos. ¡Vamos allá y que sea lo que Dios quiera!

¡Arriba! La cosa no es fácil porque el hombre lleva las piernas cubiertas de hierro y el jamego tiene una respetable alzada. Pero con el «mones» de contrapeso, por fin se ha izado sobre la silla. Pero mira de reojo al coche que está al lado y piensa: ¡quién pudiera picar en automóvil!

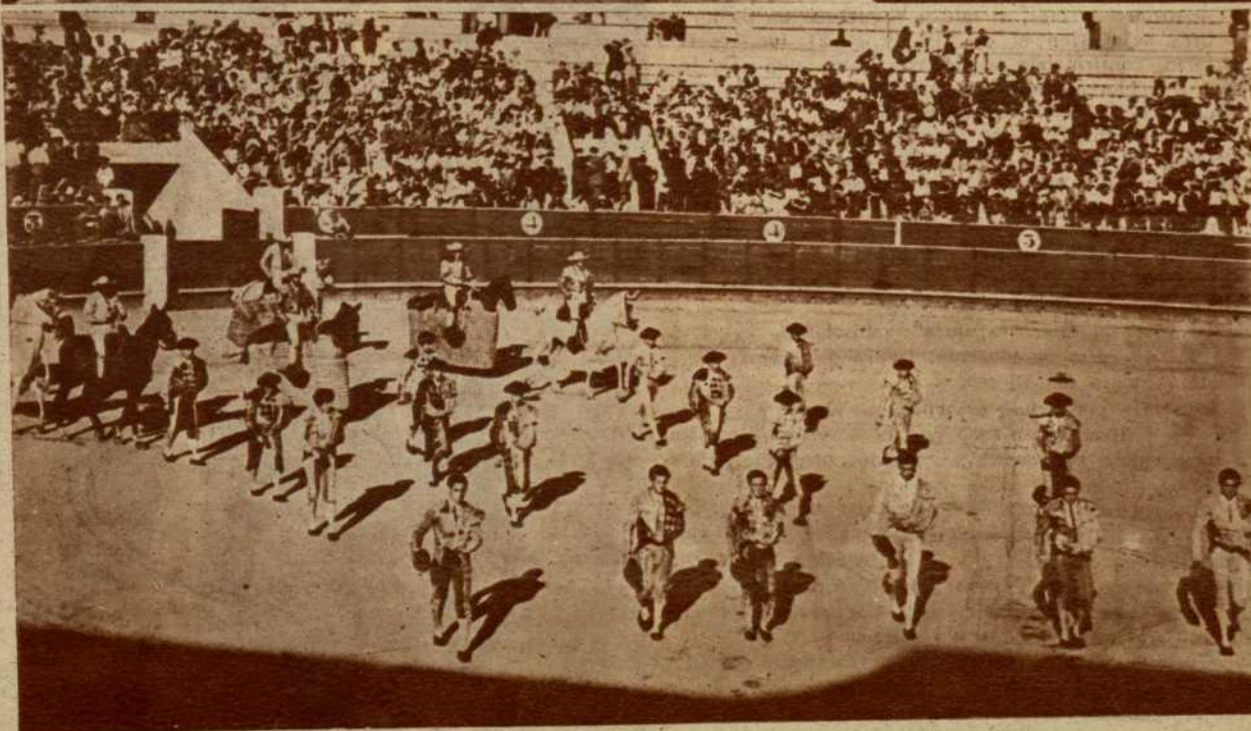
Los mozos de espadas de la ex «chata» carabanchelera han llevado las espuelas de capotes, y esperan, mirando a las chicas guapas del tendido, que se inicie el festejo. Las localidades se van cuajando de espectadores impacientes

¿Todo está listo? Parece que sí. Los toreros de a pie ya se han acercado a la puerta de cuadrillas y miran interrogantes al chiquero. La retaguardia montada se dispone a hacer el paseillo. ¡Esto va a empezar, amigos!



Los alguacilillos, que han de hacer el despeje de la Plaza, ya están a bordo de sus blancos caballos y miran enfrente, hacia el palco de la Presidencia, en espera de la señal de los clarines que anuncian que hay fiesta de toros en la Plaza de Carabanchel
(Reportaje gráfico de Cortina)

Y en cuanto los alguacilillos arrancan, las cuadrillas se ponen en marcha. La corrida va a empezar. ¿Qué suerte traerá la tarde para todos estos muchachos que hacen el paseillo en Vista Alegre?... Esto es lo que nos evoca este sol de febrero en los albores de nuestra temporada
(Foto Cervera)





Domingo Uriarte, el joven debutante de 1918

CON poco entusiasmo empezó la temporada de 1918 el ganadero-empresario don Vicente Bertólez. Sabía que los novilleros que él había descubierto el año anterior —con los que podía obtener seguras ganancias— le habían vuelto la espalda contratándose con otras Empresas, entre éstas la madrileña, y, como es natural, la "faenita" le había puesto de muy mal humor.

Su representante, Juanito Romera, procuró calmarle con la exhibición de una lista de aspirantes a presentarse en el ruedo tetuani, alguno de ellos no sólo gratuitamente, sino pagándose todos los gastos.

Y decididos a inaugurar el novillero año, el 24 de marzo abrieron las puertas de la Plaza con este cartel: seis novillos de Gumersindo Llorente para los ya conocidos "Lagartijo", Vicente Pastor II y Dionisio Baranda.

Suspendida por lluvia la proyectada fiesta para el día 30, el 8 de abril surgió el primer debutante de la lista coletuda que poseía Romera: Domingo Uriarte, de Bilbao, que usó el apodo de "Rebonzanito", adquiriendo como novillero gran renombre por su facilidad y desenvoltura para ejecutar el lance llamado de farol, que figuró en el emotivo repertorio de Juan Belmonte.

Uriarte estuvo muy bien. Toreó de forma excelente, quebró con las banderillas cortas, siendo en todo el que monopolizó los aplausos. Le acompañaron "Chico de Casetas" y Carralafuente, y los novillos pertenecían al ganadero Arribas, al que le fogearon un bicho.

Otra suspensión el día 19, y el 21 fue repetido Uriarte, confirmando su anterior éxito. Con seis cornudos de Llorente le acompañaron Lorenzo Ocejo, "Ocejito Chico", y Pepe Carralafuente.

Tercera exhibición del "rey de los faroles", Domingo Uriarte, en la tarde del 26, figurando en la terna de matadores Félix Merino y el malagueño Francisco Choni, segundo debutante del año.

De Valladolid era el tercer novillero novato del año. Llamábase Pablo Lorenzo, "Pablete", y tan prudente se manifestó, que el primer espada, José García Santiago, tuvo que matarle sus toros.

Tuvo lugar esta "rajadura" vallisoletana el 5 de mayo, con reses de Llorente, figurando además en el cartel Antonio del Hierro.

Presidido por bellas señoritas, el jueves 9 se celebró un festival organizado por la Juventud Maurista, estoqueándose por cuatro aficionados otros tantos becerros.

Antonio Torres, "Torero"; Lorenzo Ocejo y Julio Díaz, "Morenito", actuaron en las dos novilladas efectuadas, con llenos, el 12 y el 19 de mayo. En la primera, con reses de Llorente, ovacionados los espadas y en la segunda, los mansos de Bertólez se confabularon para enviarlos a la enfermería.

"Torero" sufrió la fractura del brazo izquierdo; Ocejo, un puntazo, y "Morenito", que había cortado una oreja, acabando la accidentada corrida, diversas contusiones.

* RUEDOS DESAPARECIDOS *

Historia de la PLAZA de TOROS de TETUAN de las VICTORIAS

Gran sensación produjo a los aficionados la inesperada retirada del matador de toros Vicente Pastor, suceso ocurrido en la vieja Plaza madrileña el jueves 23 de mayo; pero como era natural, este acontecimiento no interrumpió el ritmo coletudo tetuani, y tres días más tarde, el 26, lidiaron en los taurómacos dominios de Bertólez seis novillos de don Idefonso Gómez, Alejandro Irala, Dionisio Baranda y el debutante toledano Salvador Ipola.

Este, fuertemente contusionado por su primer toro, ingresó en la enfermería, por lo que Baranda, que cortó una oreja, tuvo que matar tres reses.

Veamos ahora el contenido torero del mes de junio: Día 2.—Seis de Baulista Gómez. Vuelta de "Chatillo de Baracaldo" al palenque de sus triunfos. Dionisio Baranda y presentación del titulado sevillano Antonio Sánchez Torres, quien, como Baranda, mereció los honores de ser orejeado.

9.—Llenándose la Plaza, seis novillos de Letona. Lorenzo Ocejo, Antonio Sánchez Torres y Francisco Dominguez, "Redondo", de Chiclana, y nuevo.

16.—Ocho reses de Félix Sanz. Repetición de "Chatillo de Baracaldo", que mató tres por cogida, no grave, de Sánchez Torres. "Redondo" y otro debut: el de Francisco Montero, nacido en Torrelaguna. Este, que más tarde no tuvo inconveniente en apoderarse "Paquiro", armó con el capote un alboroto, pero matando estuvo desgraciadísimo.

23.—Seis mansos, broncos y difíciles, de Federico Gómez, Baranda, "Morenito" y "Redondo".

30.—Décimotercera novillada del año. En ésta se presentó ante la afición madrileña el novillero burgalés Lucas González, "Macareno", que lo hizo, por cierto, bastante mal. "Redondo" y "Morenito" le acompañaron en la lidia de seis bichos de Bertólez.

Juanito Romera —como ya tenemos dicho, representante de Bertólez—, con mucha gramática parda, venía tanteando por regiones la presentación de los debutantes que llevaba en su cuadernillo de notas.

Bilbao, Málaga, Valladolid, Toledo, Sevilla, Chiclana, Torrelaguna y Burgos habían enviado ya sus coletuditas representaciones.

Faltaba Santander, y para el 7 de julio dispuso el debut de Esteban Salazar, un mocetón de la montaña que llegó, años más tarde, a ser doctorado por Nicánor Villalta, ostentando, una vez retirado del toreo, durante bastante tiempo la representación de la Empresa de la Plaza de toros de Madrid.

Salazar —ya fallecido—, como "Morenito" y Baran-



XVII

EL "REY DE LOS FAROLES".—FRACASO DE "PAQUIRO".—CHAPARRON DE NOVATOS.—EL NOVILLERO PIA-NISTA.—DEBUT DEL HIJO DE PEPE VALENCIA.—ECLIPSE TOTAL DE LUNA, VISIBLE EN TETUAN.—EL HERMANO DE "CHIQUITO DE MADRID"

ta, tropezó con las dificultades que ofrecieron seis novillos de Arroyo, tres de ellos fogueados.

14 de julio. — Seis cornupetas de Vicente Torres, Mansos y foguado uno. Lorenzo Ocejo, Sánchez Torres y el nuevo Antonio Gramaje, "Majito".

21 de julio. — Seis cornudos de Bertólez. Baranda y repetición de Esteban Salazar, debutando Antonio Lasheras, un madrileño valiente, de oficio sombrerero, quien no pudo devolver al público ningún sombrero, en lo que estaba especializado, porque la suerte no le acompañó aquella tarde.

En cambio, fué curado en la enfermería por el doctor Almiñaque de varios coscorrónes; doctor que también asistió de heridas leves al piquero "Crespito" y al banderillero Cabanillas.

A Francisco Díez Durruti, un joven espigado, con afilada voz, en Valladolid nacido y que tocaba muy bien el piano, no manubrio, se le metió en la moliera ser torero, y el 28 de julio, con novillos de Bernardo Pérez, se presentó en el tetuani coso en unión de "Morenito" y Sánchez Torres. Orejeado éste, "Morenito" mató con éxito los suyos y los de Durruti, ingresado en la enfermería con una distensión ligamentosa.

4 de agosto. — Seis novillos de Montoya. Durruti, "Redondo" y Mechor Rodríguez, de Triana, y nuevo. 11 de agosto.—Seis de Bertólez. Juan Ruiz, "Lagartija II"; Sánchez Torres y Juan Ruiz, "Tallerito", de Sevilla, nuevo. Gustó éste, cortando oreja, siendo ovacionado su banderillero "Curruto".

Por cogida leve de Sánchez Torres, "Lagartija II" mató cuatro reses.

Actuando mano a mano y con cornudos de Montoya, Sánchez Torres y "Redondo" llenaron la Plaza en la tarde del 18 del agostoño mes. Los de Montoya salie-

Lorenzo Ocejo, «Ocejito», buen patriota y valiente novillero, que gozó en Tetuán de un excelente cartel. Lorenzo, años después, fué víctima de un toro en Valencia



José García Santiago, estoqueando uno de los cuatro toros que mató en la tarde del cinco de mayo



Durruti, el novillero vallisoletano, pianista que falleció sin llegar a la meta en sus aspiraciones taurinas

con con "guasa", y los espectadores se fueron del circo más tristes que un día sin pan.

Van a conocer ustedes ahora por qué razón presencié el decimoquinto debut de aquella temporada tetuanesa. Desde la tarde trágica de la muerte del "Espanero" —27 de mayo de 1894— conocí a su banderillero José Roger, "Valencia", así apodado por haber nacido en Torrente.

Con el transcurso del tiempo, mi amistad con el célebre banderillero fué en aumento, y el señor Pepe —así se le llamaba por amigos y aficionados—, retirado ya de la profesión, me dijo un día en plena Puerta del Sol:

—Mira: mañana, mi segundo hijo, Victoriano, debutará en Tetuán, y quiero que me acompañes.

—Con mucho gusto—le contesté.

—¿Y me dirás tu opinión?

—¿Y si te molesta?

—¡Nada de eso!

Sudando como en un baño turco, en la tarde del 25 de agosto ocupábamos dos localidades de barrera, y ante ellas el neófito torero dejó su lujoso capote de paseo para coger el de brega.

Con el debutante Victoriano Roger —en realidad, "Valencia III"— se presentaron Durruti y "Tallerito", que cumplieron.

De los seis moruchotes de Juan Torres se foguearon dos. Y éstos le correspondieron a Victoriano, quien salió airoso del trance, dando principalmente la nota de valentía.

Terminada la fiesta, malhumorado, el señor Pepe me preguntó:

—¿Qué te ha parecido?

—Menos fino y artista que su hermano Pepe.

—Esa es mi opinión.

—¡Pero el Chato tendrá fincas! ¡Le sobra el valor que le falta al otro!

Quien conozca la vida taurómica del "Chato-Valencia", que cayó heroicamente en los altos de Maudes en 1937, dando su vida por Dios y por España, puede darse cuenta de que no fracasé en mi vaticinio.

Con reses de Bertólez, mansas, repitió Victoriano, muy valiente, el 1 de septiembre. "Tallerito" cortó una oreja, y el debutante de turno, José Díaz, "Relampaguito II", no agradó a la concurrencia.

8 de septiembre.—Beneficio de los empleados de la Plaza, con seis novillos de Llorente. Salvador Ballajón, "Alfarero"; Valentín Neira y Carlos Olmedo, "Olmedito", de Madrid y Sevilla, respectivamente, y novatos.

15 de septiembre.—Otros seis cornudos del anterior ganadero. Victoriano Roger, Adolfo Cornejo y Neira, ovacionándose al primero.

Eclipse total de luna, visible en Tetuán. Ocurrió el fenómeno el 22 de septiembre, a presencia de "Tallerito" y Neira, concurrendo pocos espectadores. Novillos de Pozo.

Al debutante José Luna, de Córdoba, le encerraron vivitos y colgando sus dos novillos, y el cordobés quedó totalmente eclipsado.

29 de septiembre.—Seis cornudos de don Felipe Montoya. Ricardo Villa, Lorenzo Ocejo y Francisco Barea, "Camisero", de Cádiz, nuevo.

Ya en octubre los aficionados empezaron a alejarse de la Plaza, siendo malas las entradas que se registraron.

No obstante, a la corrida del día 6 acudieron bastantes parroquianos porque en ella hacía su debut —el último de la temporada— Antonio Rodríguez, "el Chico de la Paloma", del que se contaba mucho bueno en los madrileños barrios bajos.

Con astados de Bernardo Pérez, Alfredo Gallego, "Morato", y "Morenito" acompañaron al susodicho "Chico".

Aplaudido éste en el sexto bovino, el cornudo del debut ingresó en los corrales.

"Morato", que brindó la muerte de uno de sus enemigos cornudos, monopolizó aquella tarde los aplausos.

13 de octubre.—Malísima entrada. Presentación y éxito, con dos becerros, de los bufos "Charlot", "Arpillera" y su "botones".

"Ocejito" y "Morenito" estoquearon cuatro novillos de Montoya.

La última fiesta se celebró el día 20 a beneficio



Victor Roger, «Valencia II», que fué durante la temporada otro de los valores positivos

del matarife Fermín Arranz, lidiándose cuatro astados de Victorio Torres por "Morato" y Norberto Miguel.

Y así terminó la temporada de los debutantes, pues fueron veintiuno los que en 1918 se presentaron, optimistas y entusiasmados, en el hoy desaparecido ruedo.

Durante el siguiente año 1919 el ganadero de Chozas de la Sierra don Vicente Bertólez continuaba como empresario en posesión de la Plaza, auxiliado por su representante Romera.

Coincidiendo con la inauguración de la temporada en la de Vista Alegre —30 de marzo—, la de Tetuán abrió también sus puertas dicho día, lidiándose seis novillos de Torres por Esteban Salazar, Durruti e Isidoro Tello, "Alcalareño", sin que ocurriera nada digno de ser recordado.

Un muchacho toledano, Carlos Gómez, fué el primer debutante del año, haciéndolo bastante bien, por lo que le concedieron una oreja.

Sucedió esto el 13 de abril, lidiándose reses del empresario, fogueándole dos. "Morenito" y "Alcalareño II" cumplieron.

Corrida desastrosa la celebrada siete días después. Don Gumersindo Llorente envió seis "pavos" para quitar el tipo al mejor pintado.

Cogidas, toros fogueados, avisos y excesivo trabajo para el cabestrero.

Carlos Gómez resultó indemne de tal guerra. "Tallerito" sufrió la fractura del tercer metacarpo de la mano derecha.

El nuevo, bilbaino, Luis Gómez, "Aguatimpia", fué cogido por el toro en su debut, y tal clase de volteos sufrió, que en la enfermería le curaron de seis heridas en distintas partes del cuerpo.

El banderillero Manuel Romero, "Manolé" —actual concurrente, con ochenta y tantos años, al café de Levante— fué asistido de una grave cornada, con doble trayectoria, en el recto.

27 de abril.—Seis novillos de Llorente —esta vez, bravos—. Lorenzo Ocejo, "Currillo" y repetición de Carlos Gómez ovacionados todos. "Currillo" cortó oreja.

4 de mayo.—Seis bichos de Victorio Torres. "Currillo", "Alcalareño" y Fermín Guerra.

Estos dos últimos volvieron a torear reses de Llorente el día 11.

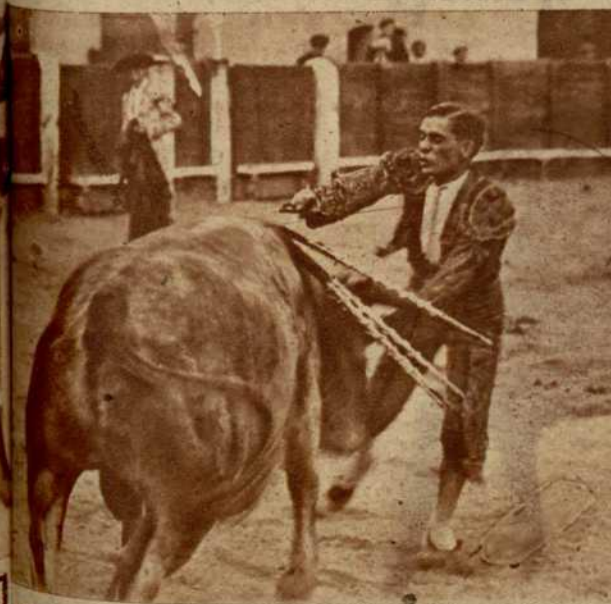
Con ellos se presentó otro torero nuevo, ahora madrileño, hermano del que ya era banderillero de toros "Chiquito de Madrid": Ángel Castejón.

Por su valor e impecable manera de ejecutar el volapié, el debutante obtuvo un éxito, siendo ovacionado y sacado a hombros de la Plaza.

Como en casi todas las corridas que venimos desempolvando, en ésta no faltó el espontáneo de turno, Julio Parra, que fué cogido por el segundo novillo, infiriéndole una grave cornada en el muslo izquierdo.

DON JUSTO

Esteban Salazar, otro de los lidiadores que obtuvieron grandes éxitos en la Plaza de Tetuán



Ángel Castejón, en la tarde de su debut, el 11 de mayo de 1919



Los perros.—La suerte de mancornar

NINGUNA de las escenas a que podían dar lugar los perros de presa se presenciaban ya en nuestras Plazas, quizá porque la inteligencia de los diestros ha descubierto ya recursos para obligar a un toro, por mansurrón y malo que sea, a doblérgase ante el esfuerzo de un hombre.

Sin embargo, en otras épocas, y precisamente cuando más brillaron esos astros del arte, para quienes se guarda una veneración rayana en idolatría, se echó mano de recursos que hoy evocamos como curiosidades de la tauromaquia y para que, al menos una vez, resulte desmentido el dicho del poeta que afirmaba que "cualquier tiempo pasado fué mejor".

No, no en todo, pues en nuestras Plazas ha desaparecido ya el espectáculo, hasta cierto punto repugnante, de que cuando un toro no entraba a tomar varas se le castigara echándole perros de presa convenientemente preparados y que le acosaban con sus mordiscos.

Generalmente se soltaban de tres en tres, renovándose los inutilizados, y la presa la hacían donde podían, pero especialmente en las orejas, colgándose a ellas horriblemente, lo que producía en el toro una pasividad absoluta, que era aprovechada por el puntillero para que por detrás clavara el estoque en la res, la que era luego rematada con la puntilla.

Desde luego, la suerte ni era artística ni podía producir atractivos, pues la muerte del toro, precisamente por llevarse a efecto a traición, era repugnante y contraria a los que anhelan los que acuden a presenciar la fiesta española.

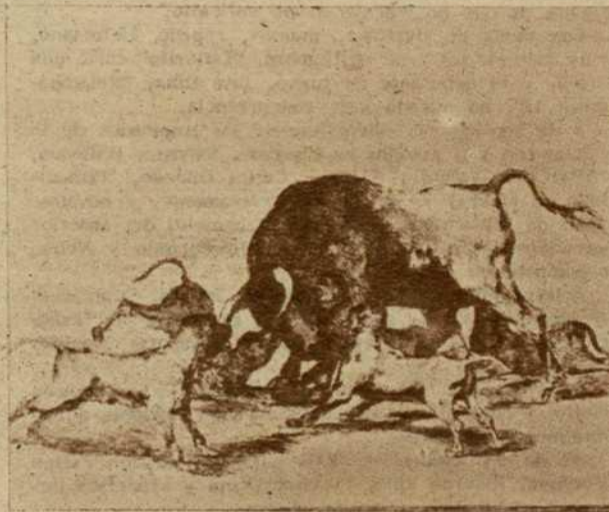
Cierto que hay toros tan huidos que no hay apenas medio de acercarse a ellos sin grave riesgo, aunque, a nuestro entender, por difíciles que sean, tienen lidia, y que, además, lo de querer parar a ciertos toros es un problema que solamente pueden resolver ciertas eminencias que precisamente por eso lo fueron, por sus faenas con reses sin condiciones.

A esos toros se acostumbraba a darles un golleteazo.

Pero del golleteazo a lo del asesinato, con alevosía, traición y ensañamiento como se hacía con los perros de presa, hay un abismo que proclama la acción del progreso hasta en la lidia de toros.

La suerte de mancornar revela una destreza colosal y fuerzas verdaderamente hercúleas.

Los vaqueros del campo de Salamanca tenían especial predisposición para ello y la ejecutaban con bastante frecuencia, siendo una lástima no



«Los perros», aguafuerte de Goya

Modo de mancornar en el campo

se vea en las Plazas, ya que en éstas hemos presenciado la mojiganga del pedestal y algunas otras mixtificaciones menos gallardas.

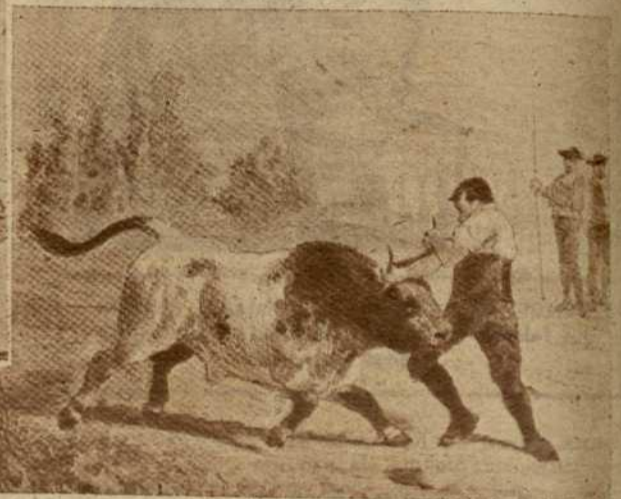
Para ejecutar el mancorneo se coloca el hombre frente a la res, citándola, y al llegar el toro se hace un rápido cuarteo, colocándose al lado derecho de la res, empujando con fuerza sobre el brazuelo y agarrando los respectivos cuernos con las manos hasta conseguir derribar al toro.

Las reses sucumben, pues el daño que les produce el que le aprietan los cuernos en dirección de fuera a dentro es inmenso y no pueden resistirlo.

Ocurre algunas veces, al ejecutar esta suerte, que se escurre la mano de algún pitón, pero entonces, los expertos, sin soltar el otro pitón, meten los dedos de la mano que les queda libre en la nariz del toro y la aprietan fuertemente, con lo que el toro queda rendido y sucumbe.

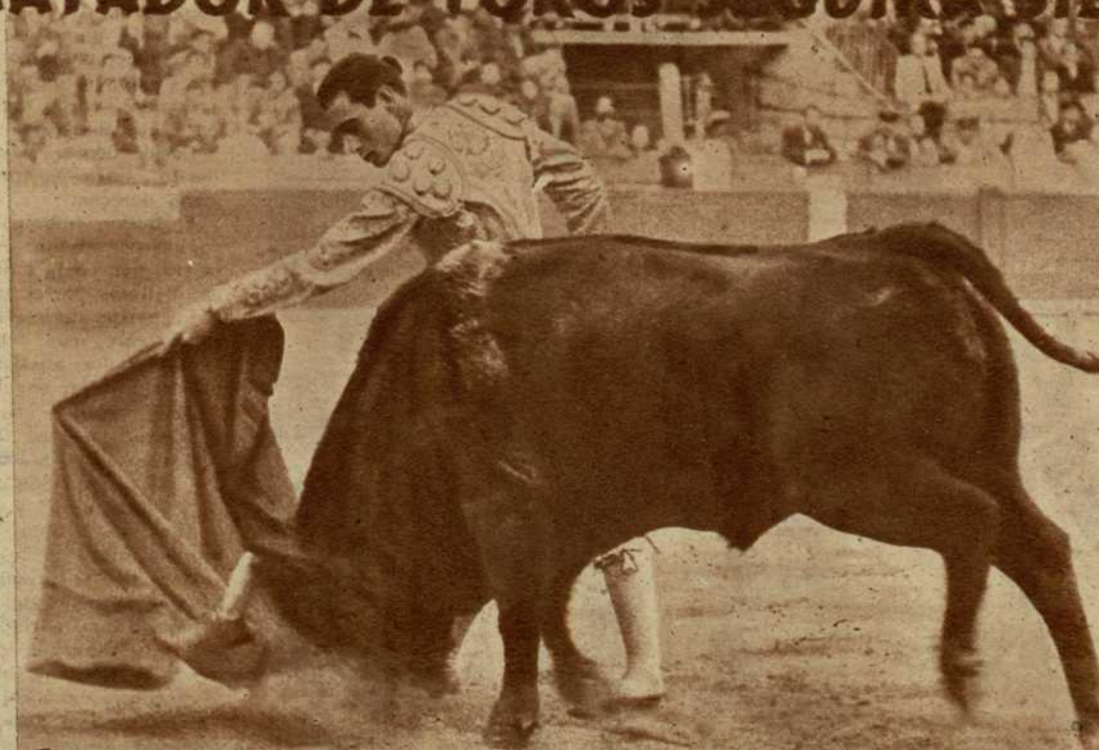
El mancorneador revela, desde luego, una gran serenidad y confianza en la superioridad de la inteligencia, ya que, al relizar la suerte, busca el punto que ha de debilitar las fuerzas del toro hasta reducirlas a la nulidad más absoluta.

JULIO IRIBARREN



LOZANO

YA MATADOR DE TOROS SEGUIRA SIENDO

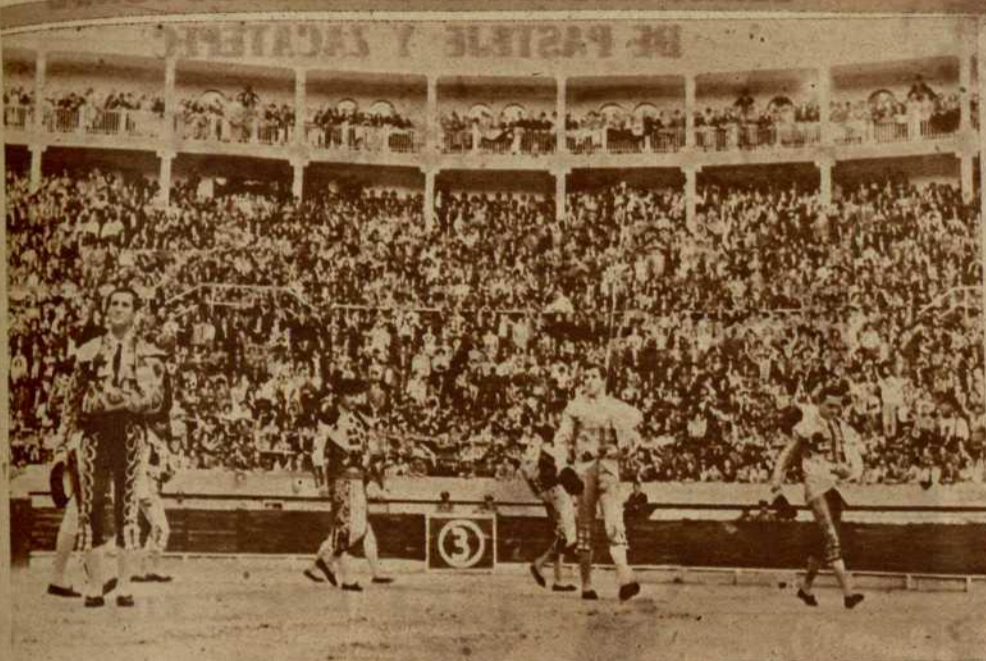


EL MANDON DEL TOREO

TOROS en BOGOTA

El domingo día 3 de febrero lidiaron toros de Clara Sierra Pepe y Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez

(De nuestro corresponsal)



Una manolete de Pepe Dominguín

Los tres espadas, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez, hacen el paseo montera en mano

la pierna derecha, y continuó toreando por verónicas muy apretadas. El clarasierra llegó broco y descompuesto al tercio final, a pesar de lo cual Pepe consiguió varios derechazos que se aplaudieron; pero no pudo alargar la faena, pues el burel se quedaba corto, en la mitad de las suertes. Ejecutó, para finalizar, tres manoleteinas y entró a matar para una estocada entera y un poco desprendida, que refrendó con dos intentos de descabello.

Al segundo lo toreó magistralmente con el capote, con cuatro verónicas excelentes rematadas con media entre los pitones. El toro llegó descompuesto a la muleta y el torero, resentido a causa de la altura (Bogotá tiene 2.600 metros sobre el nivel del mar) y del golpe recibido en el primero, no pudo cuajar la faena que se proponía. Sin embargo, a fuerza de voluntad y deseos de agradar, alcanzó gran lucimiento con pases de diversas marcas, y como matara pronto, le dieron una oreja. Cuando el diestro se retiraba a la barrera cayó desmayado en brazos de los asistentes. Tal era el esfuerzo que había realizado.

LUIS MIGUEL DOMINGUIN

El público de Bogotá recibió de "uñas" a Luis Miguel. En realidad Luis Miguel estuvo colosal en su primero, especialmente en la faena de muleta, durante la cual, enfadado por las protestas de los exigentes, dió pases maestros de sabiduría, temple y dominio. A pesar de lo cual no logró dominar las protestas de un sector del tendido de sol, donde estaban concentradas unas "porras taurinas".

En el segundo, el menor de los Dominguines toreó bien con el capote, ejecutando lances mandones con los pies juntos y como atornillados en la arena. A la muleta llegó este toro sin lidia posible, completamente quedado, hecho un marmolillo, defendiéndose y venciéndose, con mucho sentido, por ambos lados. Pero las protestas se repitieron todavía más enconadas.

ANTONIO ORDÓÑEZ

El joven diestro rondeño no pudo destacarse en su primer enemigo; pero en el segundo, que llegó en buenas condiciones a la muleta, armó un escándalo grande. Inició su faena con un ayudado muy garboso y luego dió tres derechazos magníficos corriendo la mano. La música tocó en honor del torero. Entonces Ordóñez, ya en plan de faena, se distanció unos cuantos metros, al estilo de lo que acostumbra el "Litri", y citó de largo con la flámula en la zurda para ejecutar una preciosa serie de pases naturales, rematados con el de pecho. La labor muleteril continuó en tono alto y con gallardías de triunfador. Desgraciadamente, perdió las orejas que ya tenía bien ganadas por haberse hecho pesado al herir. Pero a pesar de ello (tres pinchazos, media estocada y dos intentos) la gente ovacionó entusiasmada cuando dobló el toro, pues la faena había sido realmente superior.

Para el próximo domingo se anuncia el debut de Manolo González y la segunda presentación de Luis Miguel.

RO ZETA

HUBO lleno rebotante en ambos tendidos, de tal manera, que a la hora de empezar en la calle quedó numeroso público que no pudo adquirir localidades.

LOS TOROS DE CLARA SIERRA

Fué una corrida gorda y bien presentada la que mandó doña Clara Sierra. Tal vez excesivamente grande, y dadas las condiciones de nuestras ganaderías, que apenas son de media casta, este exagerado volumen perjudica el juego que pudieran dar las reses en el ruedo.

Aun cuando los pupilos de doña Clara hicieron buena pelea con los caballos, llegaron muy aplomados al tercio final, tirando cornadas y defendiéndose. El único toro que llegó en condiciones de faena con la muleta fué el que cerró plaza, y que correspondió a Antonio Ordóñez, quien se apuntó un éxito grande.

PEPE DOMINGUIN

Recibió a su primero con un farol de rodillas, muy cerrado contra las tablas, y al intentar, ya de pie, dar el segundo lance fué aparatosamente cogido, afortunadamente sin consecuencias graves. Se lavantó rabioso y medio conmocionado, a causa de un golpe en la cara y un varetazo en



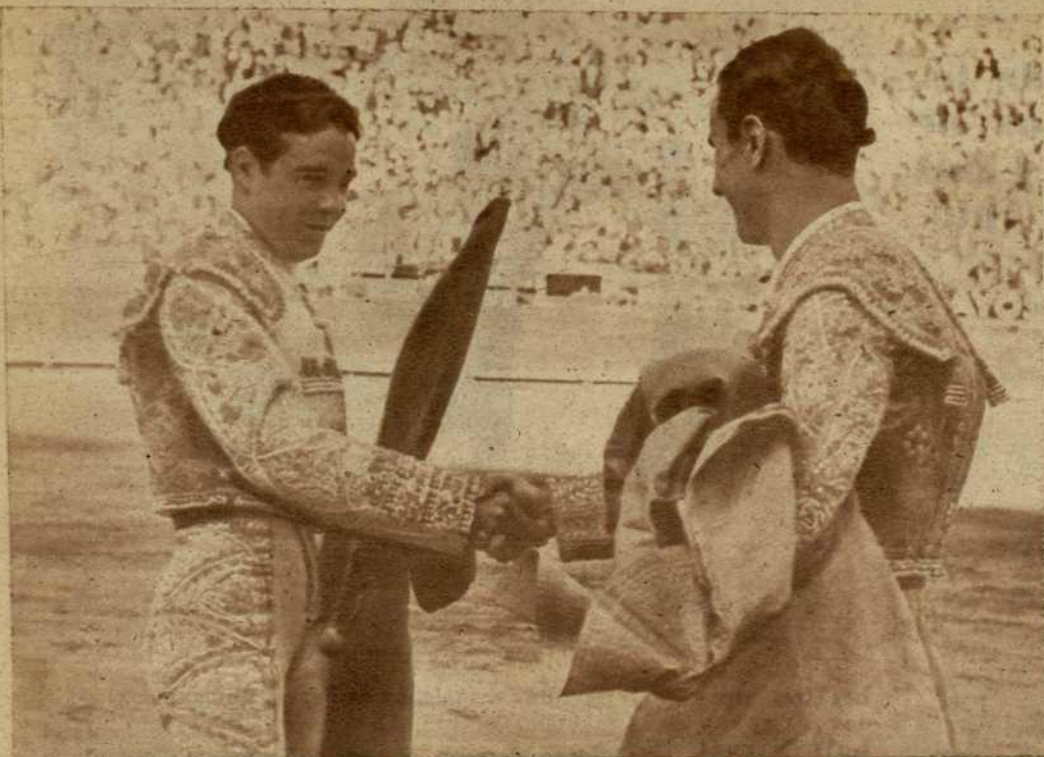
Luis Miguel, ovacionado en su primero



Un pase de pecho de Antonio Ordóñez
(Fotos Manuel H. Rodríguez)

Confirmación de la alternativa de
ANTONIO CARO EN MEJICO

**SE CELEBRO EL DIA 3, FUE PADRINO
ARRUZA Y ALTERNO CON ELLOS AN-
SELMO LICEAGA EN LA LIDIA DE TOROS
DE PASTEJE Y ZACATEPEC**

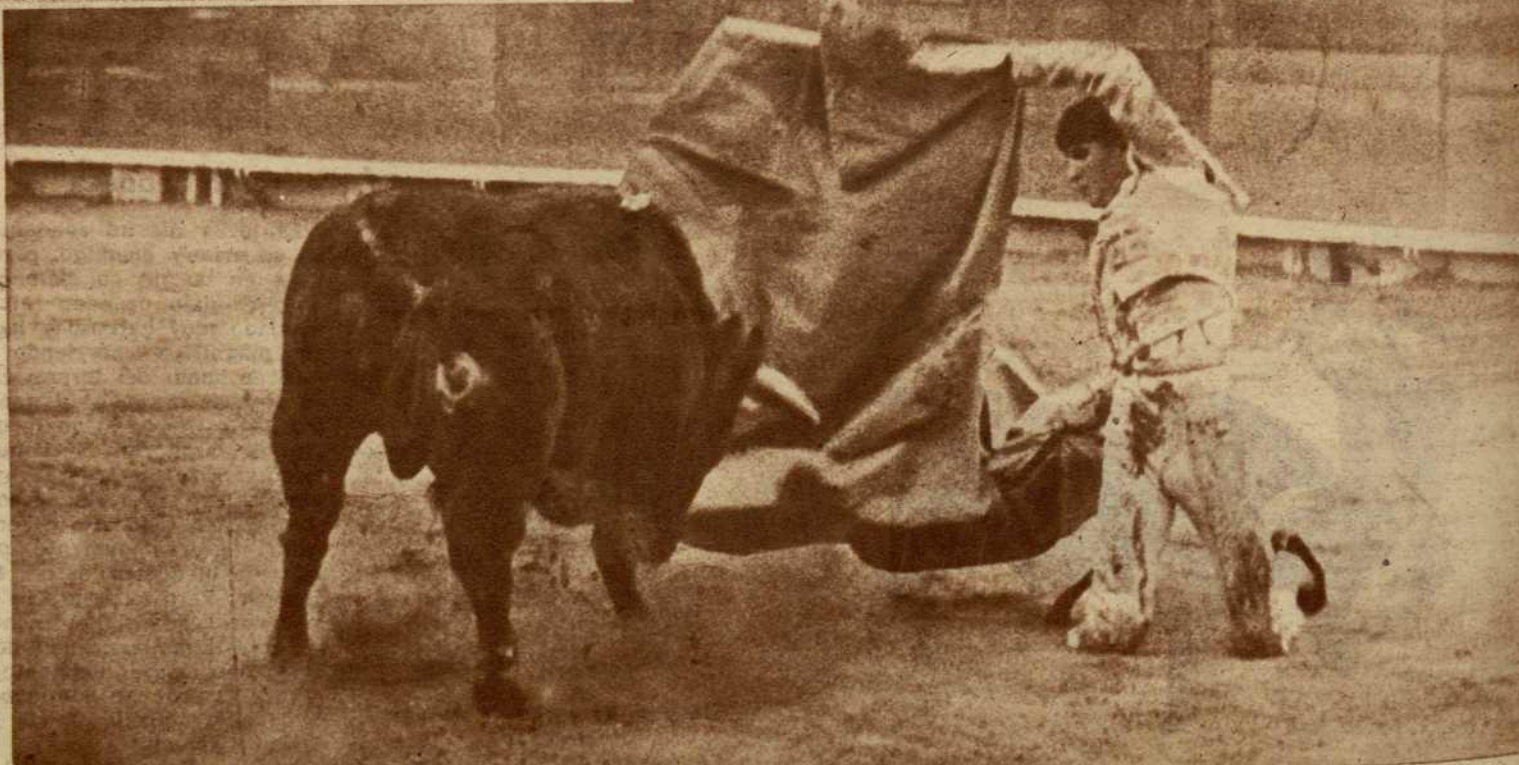


Día 3 de febrero de 1952. Plaza Monumental de Méjico. El madrileño Antonio Caro ha recibido del mejicano Carlos Arruza estoque y muleta. Ha confirmado su alternativa en Méjico

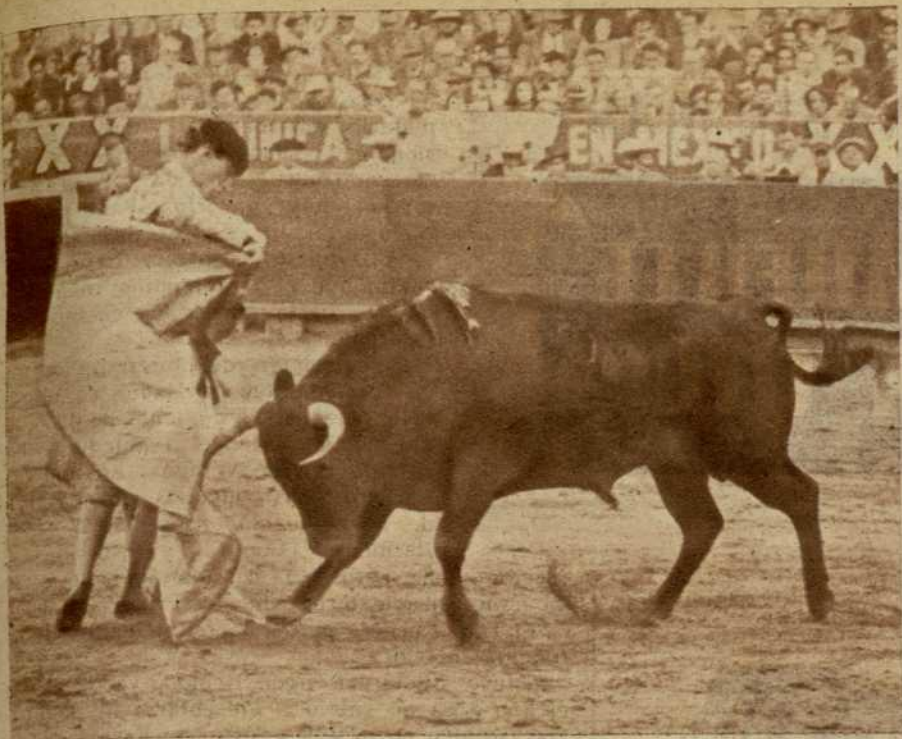
Antonio Caro lidió al primero y al quinto. Hizo, esta es la verdad, buenas cosas; pero entre el viento y los nervios naturales del día de la presentación, le impidieron redondear el triunfo



Aquí está Caro corriendo bien la mano en un derechazo al primero. Aunque el madrileño no consiguió una actuación completa, demostró que es un torero fino y enterado



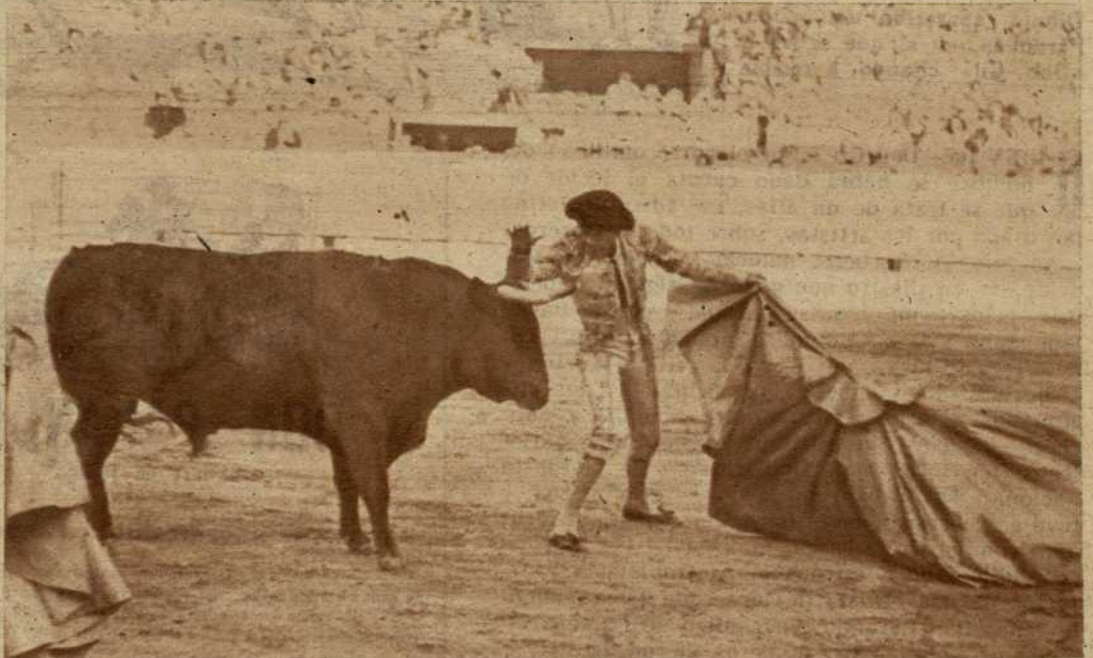
Arruza consiguió uno de los éxitos más grandes de su vida. Primero, en la taquilla, ya que su inclusión en el cartel hizo que se vendieran todas las localidades, y después en el ruedo



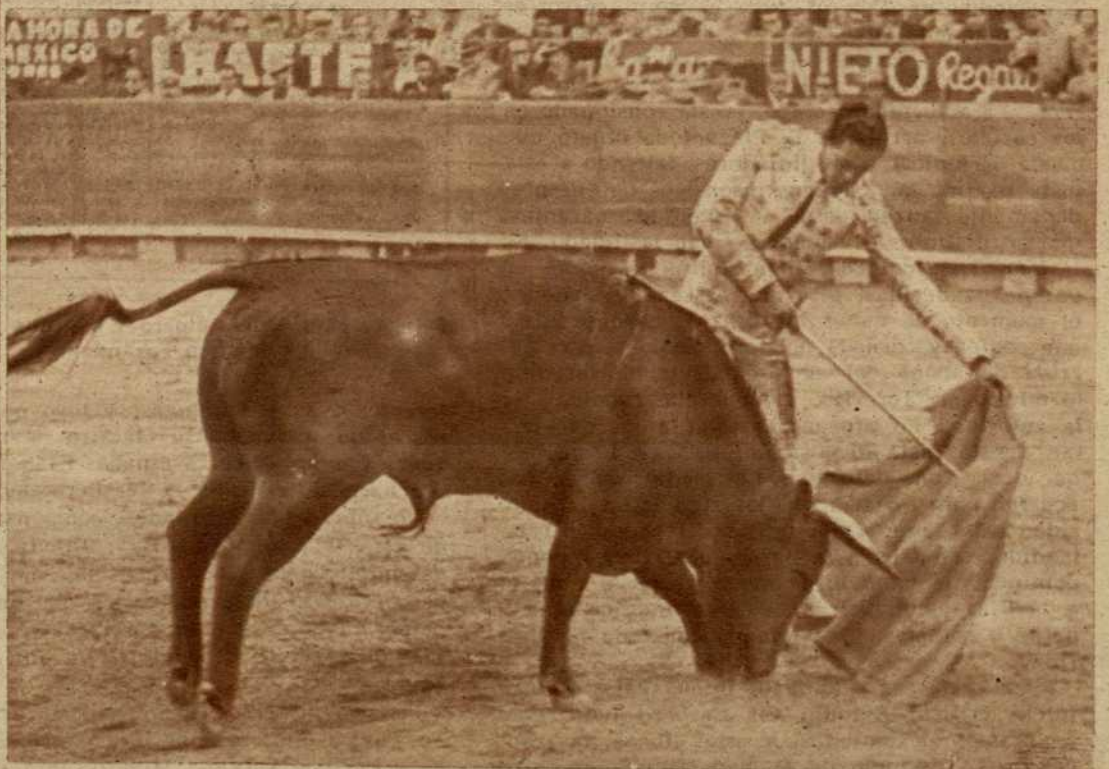
Arruza estuvo enorme en sus dos toros. A su primero lo dominó pronto y lo toreó muy bien. A este toro le hizo un quite con lances de los que trajo el tapatio Pepe Ortiz, inmenso



En su segundo toro hizo Arruza la faena de la temporada, y, según dicen de Méjico, la de muchas temporadas. Cortó las dos orejas del Curoi y enloqueció a la muchedumbre



Anselmo Liceaga rematando un quite durante la lidia del tercero. El muchacho estuvo animoso, pero no le acompañó la suerte y se vió molestado por el viento toda la tarde



He aquí una prueba de cómo toreó con el capote el mejicano Anselmo Liceaga en la tarde de la alternativa del matador madrileño Antonio Caro

El último de la tarde fué un toro muy bueno, y en la faena consiguió Liceaga no pocos muletazos de clase. Este natural fué magnífico, y por él fué ovacionado Anselmo

(Fotos Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)



Antonio Gil Barbero, «Don Gil»

Dibujo aparecido en «Don Parando», en el que se ve a «Don Gil» citando a recibir

UN CINCUENTENARIO MAS:

El de la MUERTE de «DON GIL»



QUIEN fué «Don Gil»? Por el entrecorrido del nombre se habrá dado cuenta el lector de que se trata de un alias, ese adverbio latino tan usado por los artistas, sobre todo los toreros. Antonio Gil Barbero, natural y vecino de Madrid, era un diestro que gozó de alguna notoriedad en los tiempos de su paisano y colega Cayetano Sanz y Pozas. Hombre un tanto pintoresco, de cierta cultura, que ejerció la crítica taurina y el periodismo. Compuso una obrilla —«A los aficionados a toros: Diálogo entre Don Gil y Sánchez»—, que es algo así como un breve torneo dialéctico en torno a particularidades de la Fiesta nacional. Tal trabajo vió la luz en el año 1862, y tuvo sus lectores, unos para defenderlo y otros para combatirlo.

También fué nuestro hombre propietario y director de una revista de toros que ostentó el título de «Don Parando», periódico de efimera vida, pues sólo cuatro números vieron la luz. Y precisamente en el último se insertaba un artículo de fondo contra los abusos o excesos de algunos espectadores, excesos que hoy, felizmente, ya se han cortado. Por ello puede decirse que el periódico de «Don Gil» tuvo un eco precursor de justa demanda, que más tarde sería atendida. Sigamos unas líneas del comienzo de dicho artículo: «A los zulús que tiran naranjas a los toreros: La autoridad prohíbe, y está consignado en los carteles, arrojar a la Plaza todo objeto que pueda perjudicar a los lidiadores; faltando a esta justa medida hay algunos insensatos que despiadadamente lanzan desde los tendidos naranjas, que en distintas ocasiones les han lastimado. En la temporada de 1882, Juan Molina, al poner un par de banderillas, pisó una cáscara, resbaló en el momento de meter los brazos, cayó y sufrió una cogida y cornada del toro. En la tercera corrida de abono del año actual, le ha sucedido lo mismo al «Torerito» al meter un capote, y si la autoridad no procura castigar a los que faltan a esta justa disposición, está en lo posible que ocurra una desgracia. Los medios que se nos ocurren para evitarla son los siguientes: la autoridad debe tener a dos de sus delegados en cada tendido, sentados a la parte de arriba, y donde dominen bien; tan luego vean arrojar un objeto a la Plaza, conducir a la cárcel pública al culpable o culpables y castigarles con toda la severidad...»

Además de sus cualidades intelectuales y buen juicio crítico, Antonio Gil Barbero fué, como apuntamos al comienzo de estas líneas, matador de toros. Discipulo de Manuel Domínguez, hizo su presentación sería en el coso sevillano la tarde del 25 de mayo de 1854. Después toreó en di-

según afirmaba, no hay toro alto para un verdadero matador. por bajo que éste sea. «La mayor altura de un toro no debe ser obstáculo para dejar de matarlo por derecho —decía—, aun siendo el espada de mediana estatura; compóngale bien la cabeza, pasándole muy en corto y lamiendo el suelo la muleta, y al arrancar o esperarle, guíele despacio, bajando el trapo, que el toro humilla cuanto se quiera, hasta clavar los cuernos en la arena.»

La aparición del torero periodista en Madrid, como matador de toros, tuvo lugar el 24 de junio de 1856, y alternó con Manuel Domínguez. La corrida era de Veragua. Antonio Gil Barbero —hasta algunos años más tarde no se le empezó a llamar familiarmente «Don Gil»— tuvo una ac-

tación buena; pero en la corrida siguiente, el 30 de junio, en que toreó con el mismo Domínguez y «El Tato», echó a perder la feliz siembra de la función anterior.

Estuvo sin torear algún tiempo, ya que hasta el año 1862 no volvió a presentarse al público. Fué también en la Villa y Corte, con Cayetano Sanz y José Antonio Suárez, el día 8 de junio. Los tres diestros cedieron sus pagas a la viuda de José Rodríguez, «Pepete», víctima del toro «Jocinero», de Miura, jugado en la corrida de inauguración del año que reseñamos.

«Don Gil» estuvo sin torear hasta 1861, en que reapareció en Madrid el 25 de septiembre. Ya era casi sexagenario, pues había nacido el 27 de enero de 1823. Espectáculo triste el de aquella tarde reaparición. Con grandes trabajos —y no escasas ayudas— pudo deshacerse de sus dos toros en el corazón el 4 de febrero de 1910.

Cuenta el eminente crítico taurino Luis Carmena y Millán, en su obra titulada «Lances de capa», una anécdota que revela el conocimiento que tenía «Don Gil» de las cosas de toros: «Alternando una tarde en Cádiz con Domínguez, observó que éste iba a citar a recibir un toro que estaba algo humillado, y le dijo:

—No le cite ahí, señor Manuel, que se lo come a usted.

—«Don Gil», cuando le toque a usted matar sus toros —replicó Domínguez— hace lo que le parezca; pero a mí me deja usted en paz.

Mettió el pié y avisó con la muleta; más no había acabado de hacerlo cuando fué arrollado por el bicho, que le enganchó por la parte inferior del muslo.»

JOSE VEGA



DON PARANDO

REVISTA DE TOROS

DIRECTOR PROPIETARIO DON ANTONIO GIL

Se publica al día siguiente de verificarse las corridas.
Se halla a la venta en los café y puestos de periódicos a 5 céntimos número.
Se remite a provincias a 75 céntimos cada 25 números.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de los Tabornillos, núm. 21

AÑO I Madrid 11 de Mayo de 1884. NÚM. 4

A los Zulús que tiran naranjas a los toreros.

La autoridad prohíbe, y está consignado en los carteles, arrojar a la plaza todo objeto que pueda perjudicar a los lidiadores; faltando a esta justa medida hay algunos insensatos que despiadadamente lanzan desde los tendidos naranjas que en distintas ocasiones les han lastimado. En la temporada de 1882, Juan Molina, al poner un par de banderillas, pisó una cáscara, resbaló en el momento de meter los brazos, cayó y sufrió una cogida y cornada del toro.

En la tercera corrida de abono del año actual, le ha sucedido lo mismo al «Torerito», al meter un capote, y si la autoridad no procura castigar a los que faltan a esta justa disposición, está en lo posible que ocurra una desgracia. Los medios que se nos ocurren para evitarla, son los siguientes:

La autoridad debe tener a dos de sus delegados en cada tendido, sentados a la parte de arriba, y donde dominen bien; tan luego vean arrojar un objeto a la plaza, conducir a la cárcel pública al culpable o culpables, y castigarles con toda la severidad que merezca el que comete un acto que

Primera página del número 4 y último de la revista «Don Parando»

ferentes Plazas andaluzas, y tuvo por compañeros al que estimaba su maestro; Manuel Domínguez, y a los célebres espadas Francisco Arjona, «Cuchares»; «El Tato» y los hermanos Carmona.

No sobrado de facultades, compensaba la falta de éstas con una valentía corajuda, no carente de inteligencia. De toros sabía mucho, mucho; pero era más un buen teórico que un sabio ejecutor. Le gustaba practicar la suerte de recibir, mas pocas veces le ayudó la fortuna en el bravo empeño.

Físicamente era un hombre desmedrado, pequeño y poco garboso. Por la estatura se aproximaba a Enrique Vargas, «Minutó». Sin embargo, no le intimidaron los toros grandes y de imponentes defensas. Nada de eso. Si bien es verdad que,

Coñac «Espléndido»



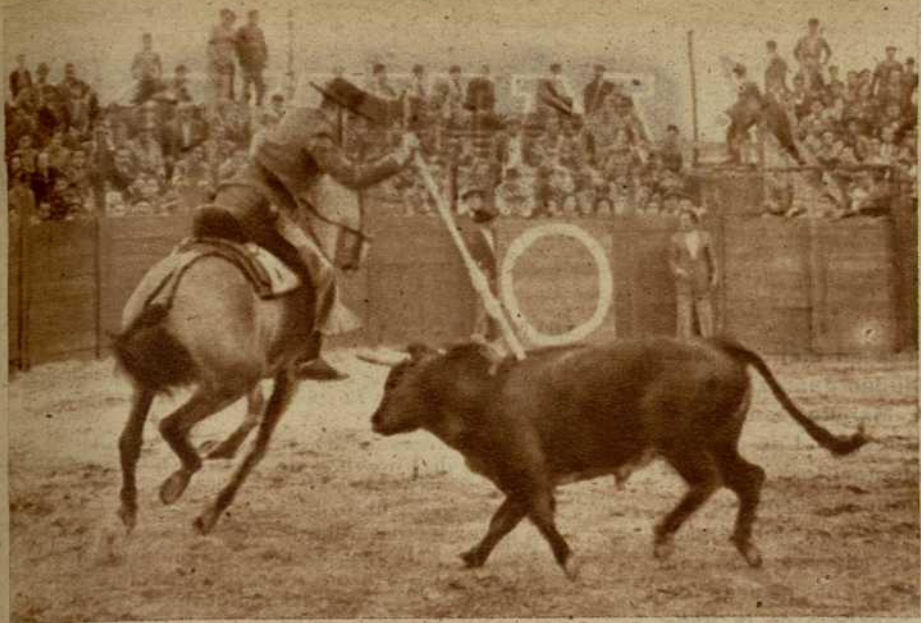
Siendo

GARVEY

es exquisito

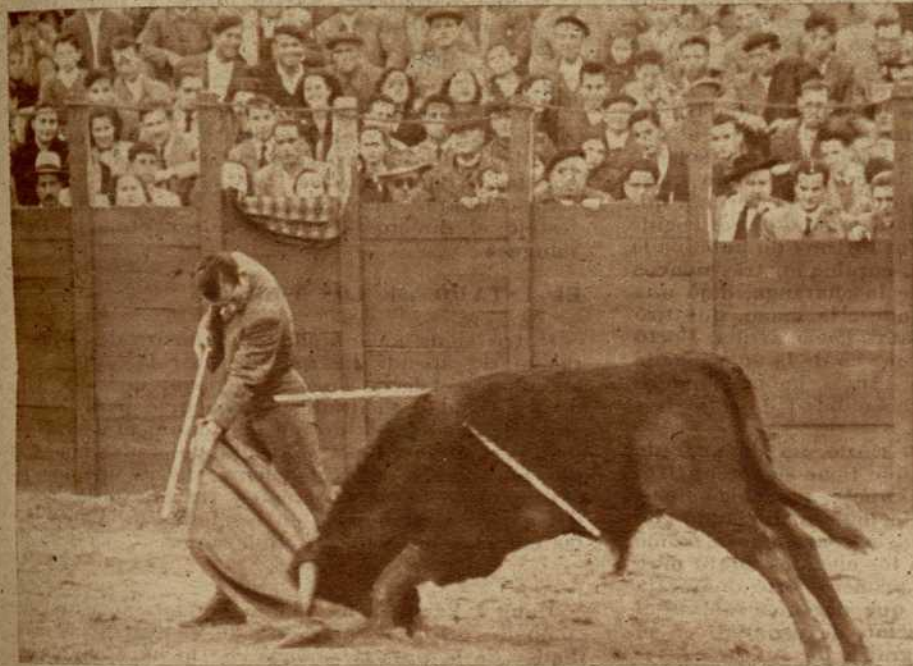
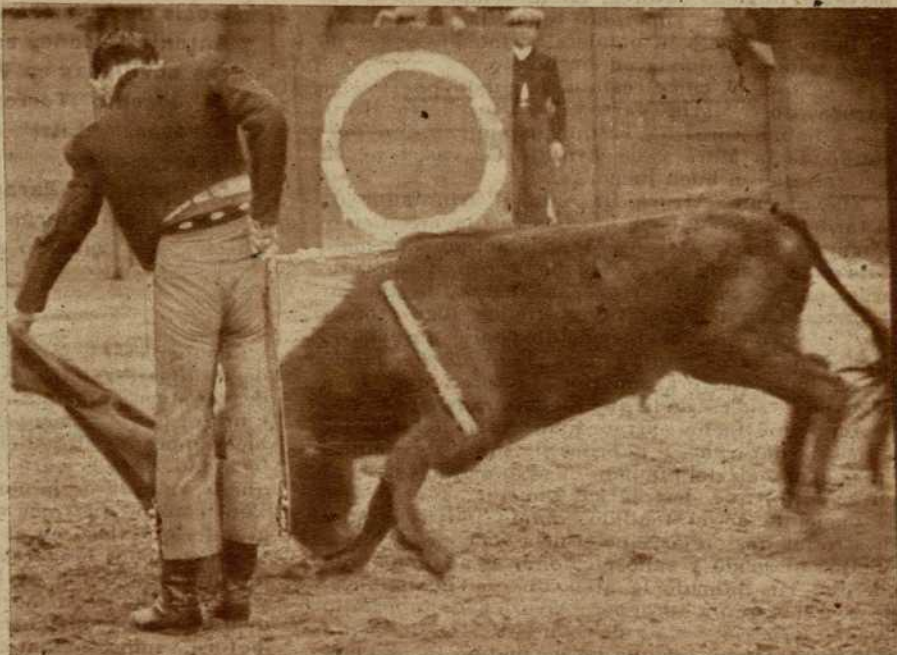
**EL FESTIVAL CELEBRADO EL DOMINGO,
DIA 10, EN DOS HERMANAS**

Novillos de Ramos Paúl, Albaserrada y Esteban González para Peralta, "Chaparrejo", "El Coriano", Pepe Chapí, Fernando Jiménez y Juan José González



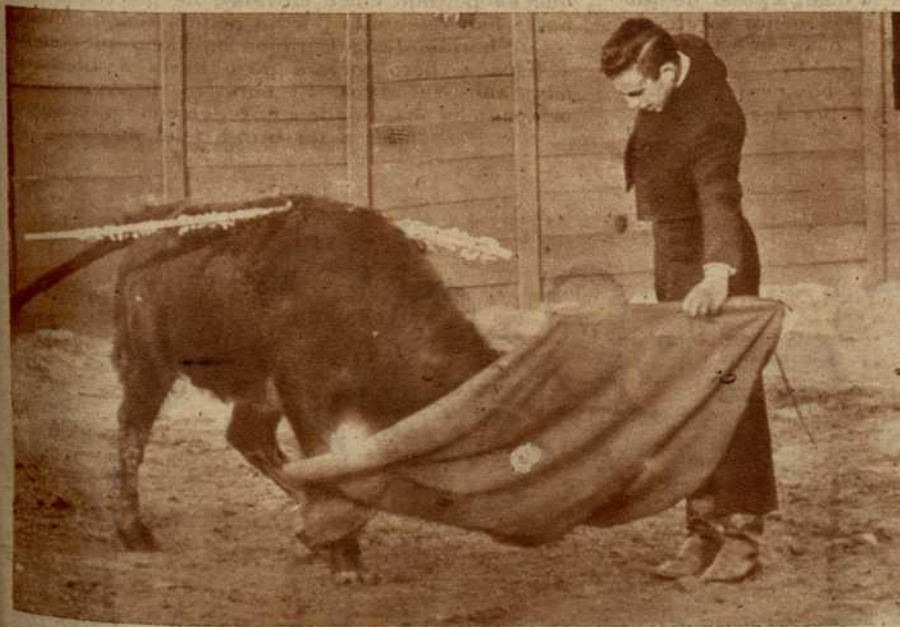
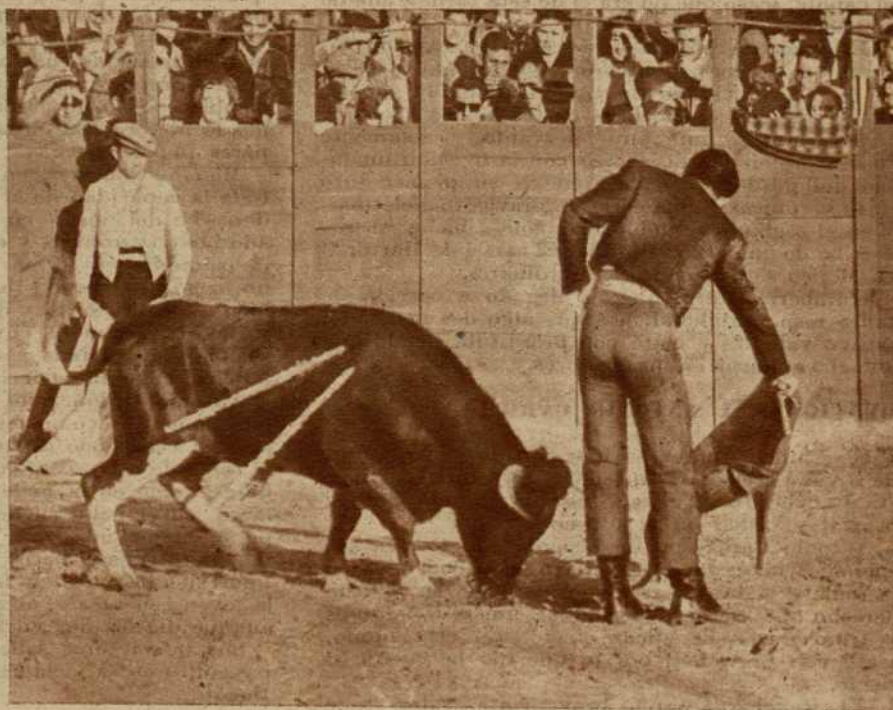
Angel Peralta rejoneó muy bien al primero

«Chaparrejo» en un buen natural a su novillo



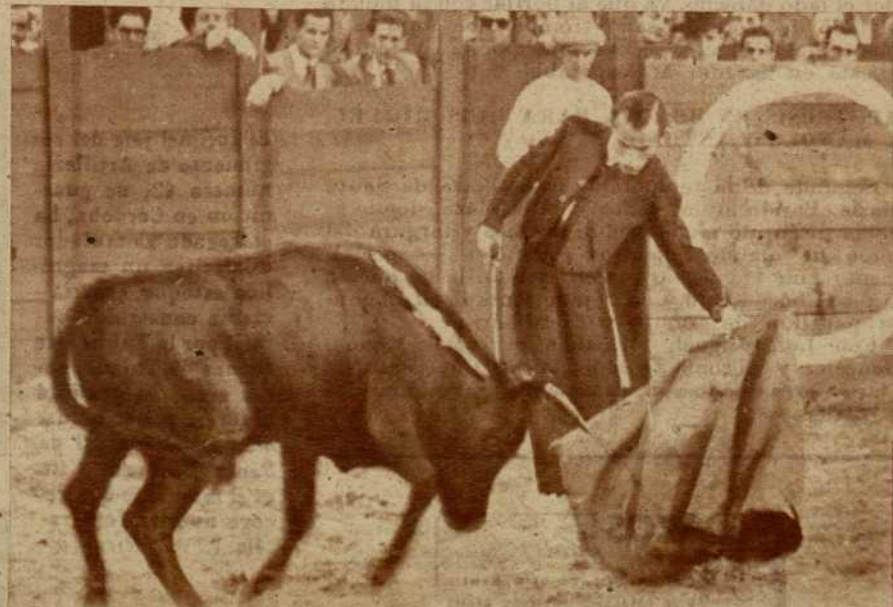
¡Bien torreado lleva al bicho «El Coriano» en ese pase de pechol

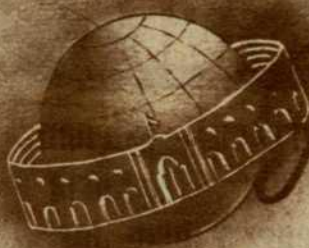
Pepe Chapí torreado con mucha suavidad al cuarto



Fernando Jiménez en un natural suave y lucido

Juan José González en un ceñido natural (Fotos Arjona)





Por los ruedos del MUNDO

NUEVO TRIUNFO DE ARRUZA EN MEJICO

La demanda de localidades para la corrida que hacía el número catorce, en la temporada de la Monumental, ha superado todas las realidades. El lleno fué hasta la bandera, y muchos miles de espectadores se quedaron sin boleto.

Y es que el cartel estaba formado por Carlos Arruza, José María Martorell y Humberto Moro, que lidiaban toros de Tesquispiapan, de don Fernando de la Mora y de Ernesto Cuevas, que, en general, dieron buen juego.

Nuevamente Arruza ha sido el triunfador de la tarde, con lo cual son muchos los que creen en él como primera figura de la torería actual. Por mala lidia dada a su primero, el bicho llegó muy quedado a la muleta, pero Arruza, a fuerza de porfiar y meterse en terranos inverosímiles, logró torear con la izquierda al marmolillo para despenarlo de dos pinchazos y una entera. Pero en el segundo de su lote, que era superior, lo toreó muy bien de capa —suerte en la que ha depurado su toreo— y cuajó una faena extraordinaria con derechazos, series de naturales y adornos de pia y de rodillas entre el clamor del público. Puso una gran estocada en su sitio, que derriba sin puntilla, y el deirio se enciende en el tendido, donde piden para el diestro las dos orejas, que el usia concede. Dió dos vueltas al ruedo y salió en hombros al final de la corrida. Ha llamado la atención que no banderillease a su segundo toro, pero Arruza ha manifestado que su criterio es el de banderillar solamente aquellos toros en los que no ha podido lucirse con el capote, «caso que no era el de esta tarde», añadió satisfecho.

El cordobés Martorell no tuvo suerte con los toros que le correspondieron, por lo cual, a pesar de torearlos lucidamente con el capote y la muleta, la poca ayuda encontrada en los bichos hizo que todo resultase un tanto desvaído y solamente fuesen premiadas sus faenas con la ovación unánime del graderío. Destacaron en su primer toro unas verónicas y una serie de bravas manoleínas, y en el segundo se dobló bien con el bicho, al que derribó de una gran estocada. El cartel de Martorell en Méjico sigue siendo extraordinario.

Humberto Moro, que ha llegado a corrida de tanta responsabilidad más que algo desentrenado, estuvo valiente y mató con prontitud, por lo que escuchó aplausos en sus dos toros.

OVACIONES A ANTONIO CARO

En Ciudad Juárez se han corrido cuatro toros de Rivas Varela para Antonio Caro y Jorge Aguilar, «El Ranchero». El ganado no fué grande, pero sí bronco y difícil en el último tercio.

Antonio Caro lidió de acuerdo con lo que sus enemigos necesitaban; se dobló bien con ellos en la muleta y dió una serie de parones por el lado derecho que fueron ovacionados, amén de adornos y trincheros de eficaz efecto. En el segundo, mató con brevedad, por lo que dió la vuelta al ruedo.

«El Ranchero» toreó bravamente, sobre todo por el lado derecho, ya que al porfiar con la muleta al lado del corazón salió tropicado. Mató a la buena de Dios y se le ovacionó por la voluntad puesta en agradar al respetable.

APOTEOSIS EN BOGOTA PARA LUIS MIGUEL, MANOLO Y ANTONIO

Segunda de la temporada en la Plaza de Santa María. Pasión en las calles y en la plaza, donde se había discutido mucho sobre la clase y largura del toreo de algunos diestros españoles —especialmente Luis Miguel—, que en esta tarde ha puesto la plaza boca abajo y ha dejado sentado en Bogotá su pabellón de torero extraordinario.

Con Luis Miguel, formaban el cartel Manolo González y Antonio Ordóñez, y los toros eran de Clara Sierra que fueron, en general, bravos, grandes y poderosos.

Nuevo triunfo de Arruza en Méjico.—Antonio Caro toreó en Ciudad Juárez.—Apoteosis de Luis Miguel, Manolo González y Antonio Ordóñez en Bogotá.—Las primeras novilladas en Valdemorillo.—El padre de Joselito Torres muere corneado en Caracas.—«Litri» no irá a la corrida de la oreja de oro.—«Chopera» se quedó con la Plaza de Zaragoza.—Los miras de Sevilla se lidiarán a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Recibió a su primero Luis Miguel con un cambio de rodillas escalofriante y se estiró en una serie de verónicas inmejorables. El toro es hondo y con sentido, pero en manos de Luis Miguel resultó un bicho inocente al que el diestro toreó con suprema facilidad, para volcarlo de una estocada fenomenal, que le valió la oreja como remate a la gran faena. Pero esto no fué más que el preludio del triunfo grande, que llegó en el cuarto de la tarde, al que toreó en todos los tercios y momentos con soberana gracia, dominó al bicho incierto como quiso y se volcó sobre el morrillo con tanta verdad, que dejó una estocada contraria a cambio de ser cogido de forma impresionante. Por fortuna no hubo nada que lamentar y el diestro, enrabiado, tras nuevos pasos estatuarios al son de la charanga, dejó una estocada en la cruz, mojándose la mano, que tiró al bicho con las cuatro patas hacia arriba. Cortó las dos orejas y el rabo en medio de la emocionada complacencia del público. Antes había banderilleado al toro con elegante facilidad dejando tres pares impecables.

Manolo González, en su turno, ha demostrado toda la capacidad de arte que tiene su toreo. Hizo derroche del mismo en el capote, por chicuelinas, adornos y verónicas y en la muleta, torzando con la izquierda en forma suave y armoniosa, como un juego, reservado sólo a los elegidos. Mató muy bien a los dos toros, y del primero cortó una oreja y dos del segundo. Tuvo que dar dos vueltas al ruedo, y ha dejado sensación de asombro en el público bogotano por la gracia de su toreo.

Antonio Ordóñez no tuvo tanta fortuna en el lote como sus compañeros de tarde, por lo cual, pesó al clasicismo de su toreo rondeño, tanto en el toreo de capa, cargando la suerte con las manos bajas, como en la muleta, citando de frente y de largo, en el bello encuentro del paso natural, no pudo cuajar un éxito completo. Tampoco tuvo mucha fortuna al herir, por lo cual, a pesar de que sigue siendo considerado como el mejor torero de la joven generación, no cortó trofeos en esta tarde, aunque dió las dos vueltas al ruedo.

Los tres toreros salieron en hombros y fueron paseados entre aclamaciones por las calles de Bogotá.

NOVILLADAS EN ESPAÑA

En Valdemorillo se han celebrado novilladas con motivo de las fiestas patronales, los días 4, 6 y 10 de febrero.

En la primera actuó como único espada José Cano, con dos novillos de David Otero, de San Lorenzo, y estuvo lucido, cortando las dos orejas y rabo de su segundo bicho.

En la del día 6 se lidiaron dos novillos para Sergio del Castillo y Rafael Figuera, «Armilita», de Venezuela, que cortaron numerosos trofeos.

En vista del éxito, repitieron el día 10 a estos dos diestros, y también hubo lluvia de orejas, rabo y patas.

En Burriana se celebró una novillada con ganado de Julián Luján, para Pedro Martín, que cortó oreja en el primero y estuvo desgraciado al herir al segundo.

Miguel Fernández Martín, oreja y bien. Para los dos diestros hubo ovaciones y vuelta al anillo.

La Escuela Taurina de Valladolid sigue organizando festivales, y el domingo hubo uno con tres novilletos de Villarroel, para los alumnos Pablo García y Pablo Yustos, que estuvieron lucidos. Jesús Álvarez hizo una gran faena. Dirigió el festejo el director de la escuela, Fernando Domínguez.

EL ESTADO DE LOS TOREROS

«Litri» sigue mejorando rápidamente de la operación de apendicitis que ha sufrido. Antes de abandonar el lecho llegó a su poder un cable del doctor Gaona solicitando su concurso para la corrida de la oreja de oro en la Monumental de Méjico, pero Miguel Báez ha declinado el ofrecimiento por encontrarse convalesciente de la operación. Marchará en breve a campo y toreará en la Magdalena, en Castellón, y en las fallas de Valencia, las corridas de Núñez y Bohórquez.

Manuel Vázquez ha tenido la mala fortuna de romperse un brazo al caer de un caballo a mediados de la pasada semana. Se le ha escayolado el brazo y deberá estar en inmovilidad y apartado de las faenas camparas durante más de un mes.

Por tierras aztecas Jesús Córdoba, que fué lesionado en un pie por el pisotón de un toro en la Plaza de Irapuato, sigue sin poder torear, por lo que ha perdido cinco corridas, de las cuales tres no se han celebrado por no poderse contar con el torero herido. Jesús Córdoba ha dicho que vendrá a España, pero toreará poco hasta ambientarse para años sucesivos. El ministro de Agricultura mejicano ha obsequiado a Córdoba con un banquete para corresponder a un brindis del diestro.

El coronel jefe del regimiento de Artillería número 42, de guarnición en Córdoba, ha entregado al matador «Calerito» un magnífico estoque, especialmente construido para él por la Fábrica de Armas de Toledo, como señal de gratitud al torero por su actuación en el festival de Santa Bárbara. Este es el momento que recoge nuestra fotografía (Foto Ricardo)



A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
ROTVAL APART. 678
MADRID

Los futuros maestros inician su carrera: PEPITO CISTERNA



EL PADRE DE JOSELITO TORRES, MUERTO DE UNA CORNADA

En Caracas ha muerto, cornearado en el pecho por una vaca brava que se encerraba para unos festivales en las fiestas de Charallaba, don Santiago Torres, padre del diestro Joselito Torres, que actualmente se encuentra en España entrenándose para la próxima temporada. Nuestra más sincera condolencia.

CINCO GITANOS EN UN FESTIVAL

«Gitanillo de Triana», Rafael «el Gallo», «Albaicín», Vargas y Curro Puya, van a torear en un festival en Sevilla de carácter benéfico. «Dicen» que se van a lidiar utrerros. También va a rejonear Pareja Obregón, que es el único que no es gitano.

El cartel del festival de Priego de Córdoba, el día 24 de febrero de 1952, definitivamente ha quedado de la siguiente forma: Pepín Martín Vázquez, Manuel Capetillo, Manuel Calero, «Calerito», Juanito Posada y Alfonso Gómez, «Ramiro», con novillos de don Juan José Cruz, de Sevilla.

PEPE RODENAS DEJA LA CRITICA TAURINA DE «AFAN»

Por causas de fuerza mayor, ha dejado de hacer la crítica taurina del semanario «Afan» Pepe Rodenas. Continuará sus trabajos dando cuenta a los oyentes y lectores de Radio Mediterráneo y escenarios de Valencia de todo cuanto se relacione con los asuntos de toros en Madrid.

ORGANIZACIONES EN MARCHA

Ya tiene la empresa de Bilbao los toros de la Feria. Cuenta con corridas de Guardiola, Urquijo, Pablo Romero y Atanasio Fernández. Empezarán el 30 de marzo con novillos de la Cova para Orive con alguno de los diestros Joselito Navarro, Jumi-lano, Pedrés y Antoñete.

Manolo Belmonte está a habla con Marcial Lalanda para contratar para la Feria de Sevilla a Pepe Luis y Manolo Vázquez. Marcial apoderará también a Antonio, el tercero de la dinastía Vázquez. Se dice que para los Vázquez, en la Feria, habrá cinco puestos, tres para Manolo González, tres para Martoril, dos para «Capetillo», dos para el «Litri», dos para Ordóñez y uno para Rovira. Los toros serán de Santa Coloma, Guadalest, Tassara, Vázquez, Núñez, Miura y Pérez Tabernero. La de miuras será a beneficio de la Prensa.

La empresa de Valencia, que se encuentra en Sevilla desde hace unos días, adquirió las dos corridas de toros que se lidiarán en las famosas Fallas de las divisas de don Carlos Núñez, la primera, y de don Fermín Bohórquez, la segunda. Como hemos dicho, están contratados en firme «Litri», las dos corridas; Aparicio, una; Calerito, una, y otra Manolo Vázquez. Hay un tercer puesto por designar aún.

RECTIFICAMOS

En la novillada que reseñamos de Santa Cruz de Tenerife, José Yatojo, «El Japonés» fué muy aplaudido.

El título correcto del artículo publicado en EL RUEDO en nuestra salida anterior, debido a la pluma de nuestro colaborador «Recorte», era «Del ruedo al claustro y viceversa.»

La profesión de torero tiene un aprendizaje y un cuavario; antes eran los golfillos de los topes de los trenes los que en capeas y cercados tenían que seguir el duro camino de la gloria, que sólo algún elegido alcanzara, dejándose los más en el empeño sangre, cicatrices e ilusiones.

Hoy día, por fortuna, los tiempos han cambiado y la profesión tiene otro matiz en cuanto a llegar a su fin, ese fin que nunca lo es por cuanto nunca se alcanza en cuanto a sabiduría y experiencia se refiere. Hoy día se celebran durante el invierno muchos festivales y, naturalmente, tientas, en donde los chavales tienen margen para demostrar



si algún día pueden llegar a ser «gente» en el toreo.

En uno de estos festivales en la placita rústica de la finca que en Vaideolmos, próxima a Algete, posee don Antonio Moreda, gran rejoneador, se probó el joven Pepe Cisterna, y allí mató tres novillo con gran éxito, del que son una pequeña muestra las fotografías que mostramos.

Cuatro orejas y dos rabos cortó el pequeño Cisterna, al que vemos en un ayudado por alto quieta la planta, y en su final apoteósico, mostrando los trofeos conquistados, mientras los más entusiastas le alzan sobre los hombros.

ORTEGA, CABRE Y ALBAICIN, CONFRENCIANTES

El Club Taurino de Granada, que preside don Diego Garzón, proyecta para fecha próxima un ciclo de conferencias y recitales de poesías sobre temas taurinos, en el que intervendrán Domingo Ortega (que inaugurará el ciclo), Mario Cabré, que dará una conferencia con recital de poesías, y Rafael Albaicín, encargado de un recital de piano.

Asimismo realiza gestiones para que las conferencias finales corran a cargo de don Natalio Rivas, muy documentado en materia de toros, y del jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo y director del semanario EL RUEDO, don Manuel Casanova.

CLASIFICACION SINDICAL DE LIDIADORES

Por el Sindicato Nacional del Espectáculo se ha hecho la siguiente clasificación oficial de matadores de toros, de novillos y rejoneadores para la temporada de 1952.

Grupo especial: Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel González «Dominguín», Agustín Parra «Parrita», Francisco Muñoz, Manolo dos Santos, Manuel González, Rafael Ortega, Julio Aparicio, Miguel Báez «Litri», José María Marto-

rell, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Pablo Lozano.

Grupo primero: Pepe González «Dominguín» y Antonio Caro.

Grupo segundo: Antonio Mejías «Bienvenida», Rafael Llorente, Manuel Carmona, Pablo Lalanda, Manuel Calero «Calerito», Chaves Flores y Alfredo Jiménez.

Grupo tercero: Los no clasificados.

Novilleros.—Grupo primero: Juan Posada, Enrique Vera, Dámaso Gómez, Manuel Navarro «Navarrito», «Carriles», Joselito Torres, Pedro García «Pedrés», Juan Montero, Antonio Chenel «Antoñete», Antonio dos Santos, Manolo Cano y Emilio Ortuño.

Grupo segundo: Juan Zamora, Francisco Sánchez «Frasquito», Joselito Alvarez, Antonio Duarte, «Carnicerito de Málaga», Pepe Escudero, Miguel Ortas, Braulio Lausín, Ramón Barrera, Ramón Corpas, Alfredo Peñalver, «Morenito de Córdoba», «Pichardo», Francisco Honrubia, «Cascales», Octavio Martínez «Nacional», José Navarro (de Olivares), Jesús Gracia, Fernando Jiménez, Alfonso Calera, Jaime Malaver, Paquito Hernández, Alipio Pérez Tabernero, Celestino Domínguez, Tacho Oliete, «Blanquito de Zaragoza», «Serranito», Joselito Clavel, Fermín Murillo, Enrique Molina, Rafael Sánchez Saco y Luis Aparicio.

Grupo tercero: Los no clasificados.

Rejoneadores.—Grupo primero: Excelentísimo señor duque de Pinohermoso, don Alvaro Domecq, señorita Conchita Cintrón y señor Pareja Obregón.

Grupo segundo: Don José Anastasio, señorita Beatriz Santullano, señorita Marimén Ciamar y don Juan Balañá.

Grupo tercero: Los no clasificados.

Nota.—Todos los matadores de toros mejicanos serán clasificados conforme a la categoría de su país. Y asimismo los matadores de novillos de la misma nacionalidad estarán encuadrados en el grupo primero.

Se recuerda que, según establece la Reglamentación vigente, ha de llevarse a efecto con toda rigurosidad la obligatoriedad de notificar a la Sección Taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo, antes del día 20 de febrero, las formaciones de cuadrillas correspondientes a cada matador.



**NADIE ENTRE COLUMNAS
EL CALIFATO CORDOBES SIGUE VACANTE**

Vendo colecciones de SOL Y SOMBRA, LA LIDIA, EL RUEDO y gran cantidad de obras taurinas. Para tratar, dirigirse a Juan Belda y Belda. Cruz, 50 - Fortuna (Murcia)

EL arte, como expresión vital de la sensibilidad de los pueblos, representa en un momento determinado la tendencia a resolver el gran pleito de la tradición o la modalidad evolutiva en la lucha entablada entre dos bandos contrarios y diferentes. El arte pictórico, tras la aparición del impresionismo que venía a transformar de una manera radical la técnica, combatiendo soblemente la pureza de la línea y el realismo exagerado y metódico, intentó revolucionar el espíritu que anima y vivifica la creación artística. Al amparo de esa justa inquietud impresionista, expresión gráfica de una sana evolución que tan necesaria era a la historia del arte, surgieron, y aun surgen, infinidad de tendencias que intentan o se proponen desviar el cauce normal y evolutivo de la misma progresión modificativa de los impulsos creativos y con-

El arte y los toros Cuadros taurinos del pintor ANGULO



una misión trascendental de puente, de término medio o enlace, de equilibrio entre lo que fué y lo que ha de venir, lo cual quiere decir que casi no ha cambiado de sitio, aceptando el giro evolutivo sin perder su raíz y su contacto con la pintura de otros tiempos.

Heos aquí hoy, frente al caballete del pintor Angulo y ante dos cuadros suyos, que abordan, con otros muchos de su firma, el tema taurino: óleos de figura, puesto que Angulo se caracteriza por la pintura de composición y el retrato, aunque a veces su inquietud le haga abordar otros temas al uso.

Para este pintor, situado en un momento crucial de nuestro arte, la técnica representa algo más que un espíritu combativo de lucha y forcejeo. Sus cuadros, ricos de matices, de suaves coloraciones que no tratan de imponerse por la brusquedad detonante de los tonos y la agresividad de los temas, buscan la auténtica verdad de la belleza y la emoción plástica. Sus pinceles, ganados por cierta tradición que no excluye, como se ha dicho, el concepto y espíritu evolutivo del momento, pregonan en la fidelidad dibujística y en un procedimiento sin truco la honradez creativa de un arte que se mantiene vivo y perdurable al través del tiempo. Sería pueril el pretender dar al retrato una modalidad vanguardista, deformativa del modelo, que no puede ni debe resolverse con los perfiles más o menos grotescos de la caricatura. El pintor de retratos tiene una misión noble, ejemplar y digna que cumplir en el arte, y aunque las técnicas sean diferentes, aunque los procedimientos a seguir varíen, siempre la obra responderá a una emoción copiativa análoga en cuanto a la manera de ser o de interpretar al modelo, que ha de reflejar algo más que las líneas y conjunto externo, por cuanto al artista corresponde ahondar en la psicología, el carácter y temperamento del sujeto colocado frente al lienzo.

Hay en la pintura de Angulo una serenidad equilibrada, una suave propensión a lo amable, que no dificulta la vigorosidad de una pincelada que caracteriza el temple y la inquietud de este artista, que ha sabido sortear los grandes escollos y dificultades del constante temporal del arte contemporáneo, para llegar a un puerto seguro, con vientos favorables, a la técnica y estética mantenida y exaltada en sus cuadros, por este pintor que, por primera vez, se asoma con su obra a las páginas de nuestra revista.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Toreras», cuadro de Angulo que patentiza la técnica de este pintor, tan entregado al tema taurino

cepcionistas. Faltos, no obstante, de los cincientos, y más aún, de las razones aducidas para subsistir, lo que quería ser un estilo no pasó de considerarse una moda, y lo novísimo en el arte se convirtió en un tópico que el mismo desdén e indiferencia de los doctos y especialistas, cuando no del público en general, hizo fracasar tan pronto como habían nacido. En estos momentos, el arte, contagiado de snobismo y de preocupaciones cerebrales, carentes de esa sutil emocionalidad de la belleza, intenta prosperar con una técnica nueva, cuyo matiz psicológico apunta hacia unos fines a los que no están ajenos muchos motivos completamente ajenos al arte.

De un lado, pues, los que sin poder llamarse retrógrados, dejan que el tiempo señale en la pintura las evoluciones inherentes y persuasivas que

señalan el paso aleccionador de los días, en cierto modo dentro del clasicismo académico; de otro, los que vociferan, gesticulan, y con sus actitudes excéntricas y llamativas intentan proclamar que la verdad del arte está en las formas inconclusas, rectilíneas y abstractas de ese género híbrido y hermafrodita, herencia de ciertas lucubraciones del intelecto, que aun los mismos mantenedores y panegiristas saben que no conducen a ninguna parte. ¿Quién tiene la razón? Tal vez ninguno, porque el arte, la pintura de hoy, tiene

«Toreros», óleo del pintor Angulo





Consultorio Zaurino

(Viene del número anterior.)

«Zocato», cinco; «Torerito», seis; «Lagartijillo», 18; «El Ecijano», 20; «Jarana», dos, y «Minuto», una. Estos dos últimos tomaron la alternativa al final de aquella temporada.

En 1891: «Lagartijo», 42; «Currito», dos; Hermosilla, tres; «Cara-ancha», 19; Felipe García, dos; Angel Pastor, 16 (ocho en España y otras ocho en Francia); Fernando «el Gallo», 18; Mazzantini, 54; Valentín Martín, 20 (de ellas, 17 en París); «Mateito», 12 (de las que ocho correspondieron a París); «El Marinero», siete; Paco «Frascuero», cuatro; «El Espartero», 54; José Centeno, cinco; «Guerrita», 76; «Cacheta», seis; «Fabrilo», 14; «Tortero», dos; «Zocato», otras dos; «Torerito», 15; «Lagartijillo», 12; «Ecijano», 15; «Jarana», 20; «Minuto», 24; «Bonarillo», nueve; «Pepete II», 13, y Antonio Reverte, cuatro. Los tres últimos fueron doctorados en tal temporada.

En 1892: «Lagartijo», 54; «Currito», seis; Hermosilla, una; «Cara-ancha», 17; Angel Pastor, dos; Fernando «el Gallo», 18; Mazzantini, 57; «Mateito», tres; Paco «Frascuero», siete; «Espartero», 67; Centeno, dos; «Guerrita», 71; «Fabrilo», 23; «Tortero», seis; «Torerito», 16; «Lagartijillo», 21; «Ecijano», 20; «Jarana», 14; «Minuto», 22; «Bonarillo», 33; «Pepete II», 22, y Reverte, 40.

En 1893: «Lagartijo» toreó cinco (las de sus despedidas); «Cara-ancha», 26; Angel Pastor, dos; «Lagartija», ocho; Fernando «el Gallo», 29; Mazzantini, 56; Valentín Martín, seis; «Mateito», siete; «El Marinero», una; Paco «Frascuero», cuatro; «Espartero», 48; Centeno, una; «Guerrita», 78; «Fabrilo», 26; «Tortero», 10; «Zocato», cinco; «Torerito», 15; «Lagartijillo», 20; «Ecijano», 12; «Jarana», 26; «Minuto», 25; «Bonarillo», 36; «Pepete II», 14; Reverte, 62; «Quinito», 20; «Faico», 24; Antonio Fuentes, siete; «Bombita» (Emilio), cinco, y «Litri», una. Estos cuatro últimos tomaron la alternativa en tal año.

De la temporada de 1894 no encontramos estadísticas, pues si en la colección de *El Toreo* de aquel año se halla una lista de las corridas efectuadas durante el mismo, no se insertan los resúmenes, cuya labor exige mucho tiempo.

Y en 1895: «Chicorro», una; «Lagartija», cuatro; Fernando «el Gallo», 17; Mazzantini, 49; «Mateito», 21 (casi todas en Francia); «Marinero», una; «Guerrita», 68; «Cacheta», tres; «Fabrilo», 22; «Tortero», tres; «Torerito», nueve; «Lagartijillo», 23; «Jarana», ocho; «Minuto», 15; «Bonarillo», 18; «Pepete II», 10; Reverte, 33; Fuentes, 42; «Quinito», 12; «El Boto», seis; «Faico», 16; «Bombita» (Emilio), 50; «Litri», 13; Félix Robert, tres; Lesaca, nueve; «Algabeño», siete; «Villita», seis; «Conejito», 10; Gavira, cinco, y «Mancheguito», cuatro. Los seis últimos fueron doctorados en tal año; pero Gavira y «Mancheguito» renunciaron en seguida al título.

No encontramos datos, ni probablemente existen (al menos reunidos), de los años que corren desde 1896 a 1900.

Breves son los datos que podemos darle del matador de toros Manuel Escudero: nació en Madrid un día 13 del mes de febrero, unos dicen que del año 1913; otros, de 1915; otros, de 1917, y otros, de 1918, que esto de la edad de los toreros resulta a veces un impenetrable arcano; toreó por primera vez en Madrid, en una becerrada gremial, durante el año 1933, y su primera novillada, sin picadores, la toreó en Puertollano el 15 de agosto de 1939. Como tal



matador de novillos hizo su presentación en Madrid el 15 de agosto de 1941, estoqueando ganado de Pérez de la Concha con José Chalmeta y Dionisio Rodríguez; recibió la alternativa en Murcia el 2 de mayo de 1943, de manos de «Manolete», con toros del conde de la Corte, y actuando de testigo Pedro Barrera, y le fué confirmada en Madrid por Juan Belmonte Campoy, el 29 del mismo mes, con el mismo «Manolete» de segundo matador y toros de los Herederos de Galache. Durante aquella temporada tomó parte en 22 corridas. En el año 1944, cuando llevaba toreadas 16, sufrió en San Sebastián, con fecha 21 de agosto, de un toro de Tassara, una gravísima cornada que le interesó el pulmón, con rotura de costilla, y este percance le impidió actuar en el resto de aquella temporada. En 1945 toreó doce corridas, y seguidamente fué a Méjico; en 1946 tomó parte en siete y volvió a marchar a Méjico; en 1947 tomó parte en 15, tras de cuya campaña toreó algunas corridas en Venezuela; en 1948 actuó en 13 corridas; las de 1949 fueron 10; no vistió el traje de luces en 1950, y las toreadas en 1951 fueron cuatro. Y se acabó, señor Ruiz Gascón.

1.224. J. R.—Zafra (Badajoz). Fué en el año 1850 cuando el canónigo sevillano don Diego Hidalgo Barquero

vendió con todos sus derechos el resto de lo que había sido su ganadería a don Ramón Romero Balmaseda (anteriormente ya había vendido una parte a don Joaquín Jaime Barrero); el señor Romero agregó a lo adquirido los restos de la de Cabrera, comprados a la viuda de éste, doña Jerónima Núñez de Prado; el repetido señor Romero vendió lo de ambas precedencias a don Rafael Laffitte, vacada de conjunto, que pasó luego a poder de don Julio Laffitte, hermano de don Rafael; perteneció después la misma, durante bastante tiempo, a don José Manuel de la Cámara (no José María, como dicen algunos, sin duda por error); de dicho señor Cámara la adquirió el marqués de Guadalest, quien la poseyó por espacio de cinco lustros, hasta que la vendió al matador de toros Antonio Márquez, diestro que formaba sociedad con don Manuel Camacho, que se hizo cargo

de la totalidad y la vendió a don Manuel Fernández Durán, quien, a su vez, la cedió a don Joaquín Murube Turmo, del cual la adquirió don Francisco Chica para vendérsela luego a don Juan Belmonte, cuyo ex torero la inscribió a nombre de su esposa, doña Julia de Cossío, propietaria en la actualidad con e hierro que fué de Hidalgo Barquero y la corona que agregó al mismo el citado marqués de Guadalest. Queda usted enterado de toda la cadena de nombres.

¿Que no conoce usted, residiendo en Zafra, la procedencia de la ganadería del señor conde de la Corte? Pero ¿es posible? ¡Hombre, hombre! ¡Por los cuernos del toro de Falaris! Pues mire usted: don Agustín Mendoza, el susodicho conde, la compró a la marquesa de Tamarón, cuya señora la había formado con vacas y sementales adquiridos de don Fernando Parladé, que era dueño de la mitad que había pertenecido a don Eduardo Ibarra, y cuya línea ascendente la forman Murube, doña Dolores Monje, Manuel Suárez Cordero, Picavea de Lesaca, etc., etc.; es decir, que los toros del conde de la Corte pertenecen a la que pudiéramos llamar «aristocracia de la sangre» en las reses de lidia, pues su casta no está superada por ninguna otra.

1.225. J. M.—Barcelona. En nuestra respuesta número 1.088, última que dirigimos a usted, contestamos todo lo referente a sus preguntas, e insistimos en que no podemos darle una relación de todas las Plazas de toros existentes en América, porque no hay guías que las mencionen completamente y con exactitud, como tampoco podríamos darle puntualmente la lista de las españolas, debido a que han desaparecido bastantes de las que figuran en las relaciones publicadas.

Tampoco puede hacerse con absoluta fidelidad una lista de todos los toreros mejicanos que hasta el año 1930 no habían venido a España, pues si le mencionáramos cinco y omitiéramos siete sería lo mismo que darle incompleta la relación, y no nos gusta hacer las cosas a medias.

Ignoramos si mientras existieron tres Plazas de toros en esa ciudad se celebraron espectáculos (corridos o novilladas) simultáneamente en las tres y en un mismo día; pero creemos que no, porque mientras hubo competencia de Empresas nunca existieron más de dos, y no era cosa de que una de ellas organizase festejos en sus dos Plazas a la vez, porque la lucha con su rival habría resultado más difícil.

Pregunta usted cosas que no se hallan registradas en parte alguna y que sólo tras una larga y pacientísima labor de investigación, o por una verdadera casualidad, pueden averiguarse. En este CONSULTORIO no se deja a nadie «a la luna de Valencia», como usted dice, y a todos, absolutamente a todos, se les contesta lo que sabemos en relación con las preguntas que nos hacen; pero como no somos omniscientes, no siempre podemos dar una respuesta satisfactoria, cosa que no da motivo para que nadie se moleste, como, por lo visto, le ocurre a usted.

Nunca, hasta ahora, nos pidió usted datos biográficos del ex matador de toros Marcial Lalanda del Pino, pues de lo contrario le habríamos complacido inmediatamente, y hoy, que los solicita se los damos a continuación. Nació en Vaciamadrid el 20 de septiembre de 1903; toreó por primera vez como becerrista en Alameda de la Sagra (Toledo) el 15 de agosto de 1914, y como novillero, en Valdepeñas, el 29 de agosto de 1919; hizo como tal su presentación en Madrid el 24 de junio 1920,

(Continuará en el núm. próximo.)

TORERO VOLATIL

En cierta ocasión se mandó hacer «El Espartero» un vestido amarillo, fiado de que este color le daba buena suerte.

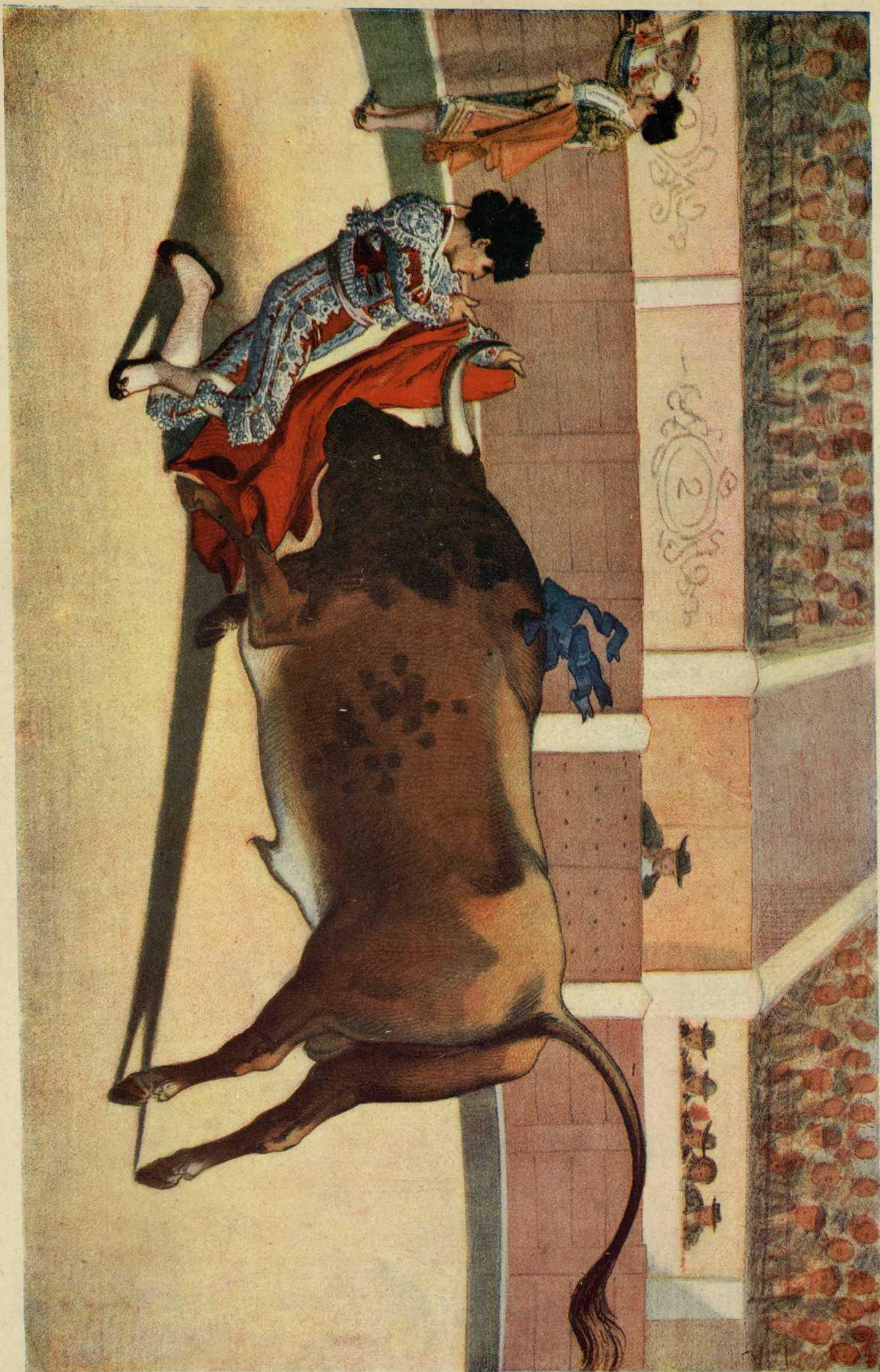
Pero ocurrió que en la misma tarde que lo estrenaba sufrió tantas cogidas, que salió de la Plaza completamente molido y sin ganas de bromas.

No obstante, una vez en el hotel, los amigos empezaron a dirigirle frases más o menos irónicas a propósito de la «buena suerte» del trajecito amarillo, hasta que el diestro acabó por reír y exclamar:

—La verdad es que me he pasado toda la tarde tapando goteras en las nubes. A lo que hubo de replicar su banderillero Malaver:

—Pero ¿cómo no habías de pasarte volando toda la tarde, si ibas vestido de canario!

SUERTES DEL TOREO



Quiebro de rodillas

(Grabado de 'La Lidia'.—Año 1882)